

FAMILIAS EN PROCESO DE RETERRITORIALIZACIÓN CONSTRUCTORAS
DE SENTIDOS Y EMOCIONES SOBRE BOGOTÁ

MARÍA PAULA GÓMEZ SALAMANCA

TESIS DE GRADO

ASESOR DE TESIS: GIAMPIETRO SCHIBOTTO

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

BOGOTÁ, COLOMBIA

2018

Índice

Agradecimientos	5
Resumen.....	6
Introducción.....	9
Capítulo I.....	12
¿Hay más que desplazamiento?	12
1.1 Desplazamiento.....	12
1.1.1 Realidad e interpretaciones del desplazamiento forzado.	13
1.1.2 La mirada hacia el desplazado como sujeto ‘congelado’ y sus implicaciones.	16
1.1.3 ¿Qué es posible hacer? El intento de descongelar esta historia.	18
1.2 Reterritorialización	19
1.2.1 Rearraigarse en el desarraigo.....	21
1.2.2 Potencialidades humanas: Los sujetos son agentes.	25
1.3 Dimensiones de la reterritorialización	28
1.3.1 Lo cultural simbólico.....	29
1.4 Llegar al contexto urbano	33
Capítulo II.....	35

La construcción de nuevas territorialidades desde el emocionar.....	35
2.1 Principios orientadores que guían esta investigación	36
2.1.1 Nuestra epistemología, paradigma y aproximaciones	36
2.1.2 Recuperando voces: construir conocimientos con lógicas narrativas.....	37
2.2 El problema de investigación.....	38
2.3 Objetivo General.....	39
2.3.1 Objetivos específicos.....	39
2.4 Bogotá en la construcción de nueva territorialidad: Justificación	40
2.5 Metodología.....	42
2.5.1 Contexto.....	44
2.5.2 Población.....	44
2.5.3 Método	45
2.5.4 Técnicas	48
2.6 En el extenso campo de los sentidos: la experiencia investigativa.....	51
Capítulo III.....	54
Resultados. Transitando una Bogotá llena de sentidos.....	54
3.1 Los complejos y difíciles caminos de la reterritorialización concreta.....	56
3.2 El oxímoron de lo urbano: huir de un riesgo para encontrar otros riesgos	62

3.3 Los nuevos escenarios y los múltiples impactos de la ciudad: cCosto de la vida, Indiferencias de las personas, la sorpresa por la arquitectura urbana, la indigencia, la homosexualidad expuesta, la implosión del Tráfico	70
3.4 Intento de reconstruir una, aunque débil, relación con la naturaleza.....	76
3.5 Compleja interrelación con un territorio no proveedor y árido: de un territorio productivo a un territorio estéril	79
3.6 “Los desplazados”: figuras fragmentadas en las calles de la ciudad. La producción de una estratificación jerárquica	86
3.7 El concepto de cercanía	89
3.8 Una nueva realidad en la formación generacional	92
Conclusiones y recomendaciones	98
Referencias.....	104

Agradecimientos

Primero, además de agradecer, dedicar este texto a mi mamá, quien con su inagotable amor y comprensión ha sabido acompañarme con certeza en este y todos los proyectos que he emprendido. A mi abuela y sus tazas de té y a mi hermana, ¡debes saber que siempre se puede dar más!

Gracias a quienes depositaron sus experiencias en las manos de esta inaugural psicóloga, porque sin duda desarrollaron en mí más de lo que imaginan. A Giorgi, quien sencillamente fue mi peñón en todo momento, lugar, circunstancia, dificultad y éxito para lograr esto. A Julián Aguirre quien me dejó uno de los principios profesionales hasta ahora más significativos y lamentablemente no alcancé a decírselo.

A quienes vivieron a mi lado el más sencillo de mis tormentos. Alejandra, porque ha llegado la hora de terminar este camino, así como empezamos: juntas; Teresa, que fue la mejor experta de mi emocionar; son las grandes amigas que me deja este prolongado proceso.

Y tú, que quizás no sabes que eres parte de esta experiencia y texto; por tu lealtad, ayuda, confianza y estar siempre en el interlineado 1.0 de cada párrafo. Die Welt ist klein und wir sind groß, bis bald.

Resumen

He aquí la compilación de algunos buenos argumentos, para continuar ejecutando un proceso de paz, abordando una de las dimensiones en las que ha impactado: el desplazamiento forzado. Aunque su intención no es ambiciosa, en primer lugar, se trabajará desde una plataforma en la que los sujetos que han participado de esta investigación son portadores de una denominación política llamada *víctima*, están integrados en políticas socio económicas de gobierno y cargan consigo una historia de vida como todos, pero con una experiencia relacionada al abandono no voluntario de lo que ellos mismos denominan su hogar. Sin embargo, la consideración de sujetos que se adaptan a las contingencias de la vida, es lo que hace posible pensar que puede haber aproximaciones al fenómeno de desplazamiento forzado de un modo más contextualizado. Una acotación más, es necesario sentirse humano en esta experiencia. De modo que la convicción particular y eje de este trabajo, es la capacidad humana y los recursos de los sujetos.

Se ha decidido desde el plano emocional reconocer a los sujetos como agentes, bajo la concepción constructivista, que inserta conceptos novedosos e interesantes en rescate del sujeto y para efectos de la investigación, se hace necesario desde su propia experiencia, levantar nuevos conceptos.

Pasar del entorno rural a la ciudad, a una gran ciudad, supone un cambio no sólo de espacio sino de dinámicas que giran en torno a lo que será la nueva vida cotidiana en el habitar la ciudad. Es esencial estudiar la relación entre el espacio y lo que éste, como nuevo territorio, evoca para la población que llega a la ciudad en condición de desplazamiento

forzado. Por eso al final del texto, una vez concluidas las reflexiones, quedará con más preguntas que las anteriores a esta introducción, pero ciertamente estará en un proceso reflexivo y en la tarea de pensar mejores procesos de integración social.

Palabras claves: Desplazamiento forzado, territorialidad, Reterritorialización, desterritorialización, emociones, ciudad, agencia.

Abstract

Here is a compilation of good arguments to continue implementing a peace process, addressing one of the dimensions it has impacted: forced displacement. Although its intent is not ambitious in the first place, it will work from a platform wherein the subjects that have previously participated in the research are carriers of the political denomination "victim." Further, they are integrated into the socio-economic government policies and carry with them a life story just like everyone else, but with the experience of non-voluntarily abandoning their homes. However, the consideration of subjects that adapt to the contingencies of life is what makes it possible to think that there can be approximations to the phenomenon of forced displacement in a more contextualized way. There is another dimension: the necessity to humanize the situation and its victims. So, the particular conviction and axis of this work is the human capacity for empathy and the resources of the subjects.

It has been decided from the emotional plane to recognize the subjects as agents under the constructivist conception, which inserts novel and interesting concepts in the rescue of

the subject and, for research purposes, it becomes necessary from one's own experience to form new concepts.

Moving from the rural environment, to the city, to a big city, involves a change not only of space but of dynamics that revolve around what will be the new daily life in the inhabiting the city. It is essential to study the relationship between space and what it, as a new territory, evokes for the population that arrives in the city in a condition of forced displacement. That is why at the end of the text, once the reflections are finished, you will be left with more questions than before this introduction, but you will certainly be in a reflective process and in the task of thinking about better processes of social integration.

Keywords: Forced displacement, territoriality, reterritorialization, deterritorialization, emotions, city, agency.

Introducción

He de empezar este largo y laberíntico recorrido, exponiendo el motor fundamental de lo que me ha traído a este largo texto, quizás no complejo, quizás sí; podrá usted apreciarlo en cuanto se involucren sentimientos, sensaciones, experiencias suyas y de otros, así como imágenes virtuales producidas en lo profundo de su imaginación, cuando lea este mundo de imaginarios sobre los lugares que habitamos, que han habitado otros y quizás, si lo logro, habitará usted lugares desconocidos a través de las memorias de algunas familias que han habitado otros espacios.

Ese motor del que hablo (debo reconocer), no creí que tuviese el rumbo y el producto en el que termina hoy, ese gran interés por *el diseño de espacios* y cómo me sentía en cada uno de los escenarios en los que habitaba, cómo me motivaban, cómo me incluían, cómo me invitaban a tener diversas sensaciones; fue mi llave de ingreso, a lo que me suscitaban espacios de mi propia ciudad. Así algunos barrios de esta ciudad, Bogotá, puedo calificarlos como aburridos, otros con más entretenimiento, otros más comerciales, otros que atemorizaban como la carrera décima en el centro de Bogotá, que me hace morir de pánico, entre otros.

Particularmente ese ejemplo de la carrera décima, muestra cómo se percibe la ciudad no sólo desde la experiencia en el lugar de cada uno, sino cómo existe una idea colectiva de un lugar que puede anclarse a las emociones individuales de un lugar. La carrera décima en el centro de Bogotá para mí, no significaba nada hasta que vi en un noticiero, cómo eran los atracos sin vergüenza (porque son un evento público), en plenas horas de luz. Pensar que el

escenario de robo es una calle sola y oscura está out, porque modernamente los atracos son a pleno sol. Por consiguiente, la carrera décima en el centro de Bogotá, está anclada en mi mente como un escenario de riesgo, peligro y hasta muerte.

Relatando esto puedo esclarecer, cómo los espacios producen inevitablemente muchas emociones, más cuando yo conozco mi ciudad, mi territorio, mi capital y esto me genera seguridad sobre lo conocido. Sin embargo, me ha llevado a preguntarme si será solo mi sensación, o la de otros habitantes también. Pero la pregunta no queda ahí. Aunque sobre esta ciudad haya percepciones comunes quienes la habitamos, me pregunto si Bogotá como ciudad guarda en sí misma un sentido que genera diversas emociones entre sus habitantes, o si son sus habitantes quienes llenan de sentido esta ciudad. De este modo, qué pasa entonces, cuando personas de otras regiones llegan a mi ciudad Bogotá, sin tener el panorama de cómo desenvolverse acá, quizás una suerte de incertidumbre frente a lo desconocido, sin significaciones previas sobre diferentes lugares de la ciudad, me pregunto si será que construyen una nueva territorialidad o un concepto diferente de la ciudad, en resumen, qué pasará.

El fenómeno de desplazamiento forzado ha sido de alguna forma naturalizado en los últimos años, cubierto por un aparente proceso de paz que no termina de estructurarse, y cualquier producto de investigación desde una posición solidaria, podría empezar a generar cambios paradigmáticos desde los cuales se ha abordado tradicionalmente este fenómeno. Adicionalmente el fenómeno ha sido camuflado con el telón de la política pública, y es necesario decir que, tras entrar en contacto con estas familias, no se evidencia que logre eficaz y efectivamente sus propósitos integradores. De modo que esta investigación se propone remover y escarbar dimensiones antes no abordadas y enmarcar nuevos focos de

atención en dicho proceso. Para ello se ha situado a las familias en un proceso de construcción de nueva territorialidad, un proceso complejo, pero reconociendo ese periodo en el que están, para contextualizar mejor su llegada a la ciudad y permitirnos reconocer otros elementos en juego.

De acuerdo con ello, el texto inicia con un recorrido muy breve en el primer capítulo sobre lo que ha sido abordado como desplazamiento forzado y una pequeña reflexión de las implicaciones que el paradigma, tras los conceptos de desplazamiento forzado, ha traído para el ejercicio de integración de los sujetos que llegan al contexto urbano. Luego desglosamos brevemente nuestros conceptos transformadores, como instrumento movilizador de significados y situarnos en una comprensión distinta del fenómeno.

Hacemos pertinentemente un engranaje, entre teorías sociológicas de territorialización, y la anclamos a conceptos psicológicos ya que genera una comprensión más compleja, pero a la vez complementaria de las relaciones entre los sujetos anclados a su propio mundo social. Posteriormente, en el capítulo dos se describirán claramente, punto a punto los detalles de carácter científico y académico de este trabajo para aterrizar la intención formal de esta investigación, para luego en el capítulo tres abrir un mundo de significaciones de los relatos propios de nuestros protagonistas, información auténtica sin inclinaciones estereotipadas o a priori.

Finalmente, en las conclusiones y recomendaciones se encontrará una lluvia de reflexiones que permitirá movilizar sus ideas como lector, y como actor.

Capítulo I

1. ¿Hay más que Desplazamiento?

Generar un espacio para hablar de desplazamiento no resulta del todo novedoso. En los últimos años, cientos de artículos, documentos de grado, noticias, planes de políticas públicas, leyes, entre otros, han dedicado tiempo para hablar sobre el tema. Muchos de ellos han trabajado el desplazamiento desde una perspectiva en la que la migración no es voluntaria sino forzada, y a partir de esta lógica, se han intentado construir soluciones. Es importante distinguir desde este momento, que esta investigación pretende dar un giro a la lógica que ha preponderado en muchos de esos documentos e introducir un nuevo concepto de desplazamiento que vincule a los sujetos, y así abrir una nueva perspectiva que aporte a la construcción de vida de los sujetos posterior al desplazamiento.

1.1 Desplazamiento

La movilidad geográfica de los hombres en el mundo siempre se presenta como desplazamiento. Sin embargo, el texto no se centrará en una movilidad solo espacial del ser humano o de sociedades humanas como un fenómeno de simple cambio físico, sino de una significación moderna que el término ‘desplazamiento’ ha adquirido específicamente en Colombia, a medida que los fenómenos de conflicto, discriminación y violencia han tocado territorios de interés y conveniencia para grupos armados. De este modo, los sujetos han decidido salir de sus propios y largamente habitados territorios, para encontrar la seguridad

en otros territorios y se ha asociado por este motivo la connotación forzosa al término desplazamiento.

1.1.1 Realidad e interpretaciones del desplazamiento forzado. La historia del conflicto armado en Colombia, que data entre 1948 y 1958, junto con el abandono estatal, es una de las principales causas que se atribuyen al fenómeno de desplazamiento en Colombia (Luna, 2014). El conflicto entre conservadores y liberales por el control político tuvo un fuerte impacto sobre la población civil. Luego la violencia se intensificó en zonas rurales, donde se produjeron enfrentamientos entre grupos de autodefensa que eran promovidos por el gobierno en contra de los grupos comunistas. Lo anterior causó despojos y la movilización de campesinos a filas guerrilleras; así mismo conllevó a la creación de grupos guerrilleros organizados como las FARC (Fuerzas armadas revolucionarias colombiana) en 1966 y el ELN (Ejército de liberación nacional), a su vez inspirados por el movimiento castrista que ya había triunfado en Cuba. Para esas fechas no hay cifras de las personas que se vieron obligadas a dejar sus tierras. (Centro de memoria histórica, 2015)

Con el transcurso del tiempo dichos grupos, guerrillas y paramilitares, en conexión con narcotraficantes, empiezan a recurrir en la producción de cultivos ilícitos (marihuana, cocaína y amapola) para financiar sus movimientos. Ese hecho, cambió el uso de las tierras, trayendo como consecuencias nuevos actos violentos por estas motivaciones económicas, que producirían otro tipo de movilización forzada por procesos de repoblación y transformación de territorios para el uso del tráfico ilegal.

La concentración de tierras para la explotación minera, yacimientos de petróleo y para uso agrícola y ganadera, son generadores de concentración de tierras junto a los otros

factores de violencia, como la fuerza pública, guerrilla, paramilitares y autodefensas. También aparecen otros factores de violencia como el narcotráfico y la delincuencia común. Por lo tanto, las manifestaciones de violencia, acumulación y apropiación de tierras y poder, es establecido como “el éxodo rentista”. (Centro de memoria histórica, 2015, p. 53).

De este modo se ha generado un fenómeno de desplazamiento en Colombia, que renueva el concepto de desplazamiento como ya se había anunciado y que nos enmarca a hablar de una movilización forzada. Frente a este hecho, y la aplicación de medidas del gobierno, la Ley de víctimas (2011), ha entendido por ‘desplazado’ a:

...toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas por infracciones a los Derechos Humanitario o violaciones a las normas internacionales de Derechos Humanos. (Unidad para la atención y reparación integral a las víctimas, 2011, p. 23)

Así, la academia, en pro de gestionar conocimiento para corroborar o probar las medidas de ejecución que tiene el gobierno, genera investigaciones frente a la población que resulta afectada por el problema de desplazamiento forzado. Un ejemplo de ello es como Gómez (2007), en un estudio cualitativo, explora la reconfiguración de la familia a partir del desplazamiento forzado, definiéndolo como uno “de los fenómenos más dramáticos y críticos de la realidad nacional” (Gómez, 2007, p. 36) y aunque sea un proceso muy

complejo y construido históricamente, no es pertinente afirmar que sus consecuencias serían prácticamente irreparables. Si bien se reconoce que la familia es un sistema que cambia y se adapta a las exigencias sociales porque tiene cualidades transformativas, se adhiere a la idea de que las condiciones sociales modifican el sistema familiar afirmando que “los cambios que han sufrido están determinados por las transformaciones en la dimensión social, económica y cultural del mundo de la vida a partir de aquel suceso” (Gómez, 2007, p.39).

Por otro lado, las personas que se han declarado en condición de desplazamiento forzado, en su gran mayoría, son campesinos, muchos de ellos pertenecientes a grupos étnicos, afrocolombianos e indígenas que habitan en su mayoría en zonas rurales. Los territorios de donde más colombianos son expulsados son el canal seco Atlántico- Pacífico, las interconexiones entre las carreteras del Valle del Cauca, Pereira y Medellín, la hidroeléctrica de Ituango y la troncal del Llano (Bello, 2003). Por ello es que se considera el desplazamiento forzado como un hecho dramático que implica un cambio de lo rural a las urbes.

Pero el desplazamiento, más que un hecho en sí, de una movilización física en el espacio, podríamos definirlo como una experiencia vivencial, que tiene diversas posibilidades interpretativas. Si realizamos sobre desplazamiento una revisión etimológica, el prefijo ‘des’ indica una negación junto con ‘plaza’ de ‘plazamiento’; indica que no se tiene una plaza, un lugar. De este modo al ‘desplazado’ le falta un lugar, pero no implica que todo queda ahí, pues la persona desplazada también construye, aunque a partir de su vacío, y es bajo esta mirada que se quiere trabajar.

1.1.2 La mirada hacia el desplazado como sujeto ‘congelado’ y sus implicaciones.

En cualquiera de las anteriores concepciones de lo que ha sido el desplazamiento forzado, evidenciamos que el sujeto que se ha determinado para la construcción de las políticas públicas y que se ha estudiado desde diversas perspectivas, es un sujeto que ha quedado atrapado en una categoría de víctima, que le permite moverse entre los límites de miradas epistémicas y políticas públicas solo bajo la significación de una identidad en negativo y de una reparación, pero que finalmente son políticas ineficaces como asegura Luna (2014):

“La formulación de los instrumentos dentro de la política de atención a población desplazada se diseñaron bajo objetivos de carácter asistencialista, lo que se tradujo en la ineficacia de las instituciones y de sus mecanismos para implementar una política de restitución de tierras como medio y fin para la terminación del conflicto armado y para ejercer un control efectivo del Estado Social de Derecho” (p. 42)

De este modo, es que se han construido políticas públicas en la que se ha subestimado el agenciamiento del sujeto, asegurando, que “la reparación integral corresponde al estado y su acción debe ser acorde a la naturaleza y magnitud del daño causado” (Chávez, Hernández y Rangel, 2015, p. 137), de acuerdo a lo que efectivamente el gobierno ha asistido con políticas, como las de la Ley de víctimas, que asumen una reparación jurídica, simbólica, económica y social que abren un marco de derechos para los sujetos, pero que no declaran planes de acción certeros.

Sin embargo, estas medidas asistencialistas reflejan un sujeto ‘congelado’ que se ha leído en el fenómeno de desplazamiento, porque se asegura que, en las familias en

condición de desplazamiento forzado, hubo un “aumento de la vulnerabilidad por la exclusión social y económica, por el contacto con las urbes que son ajenas a sus costumbres” (Gómez, 2007 p. 37). Esta idea inicial atrapa al sujeto en condición de desplazamiento en una simple definición de víctima, que solo invita a reconocer sus carencias y nos sus potencialidades. De hecho, en la Ley de víctimas (2011, p. 23), se define víctimas como las “personas que individual o colectivamente sufrieron daños por hechos desde enero 1ro. De 1985, siendo infringido el derecho internacional humanitario, violaciones graves de derechos humanos, con el agravante de tener relación con el conflicto armado” (Ley 1448, 2011), lo que efectivamente los define únicamente como portadores de carencias.

Aun cuando se les reconoce como sujetos de derecho, las medidas dejan de ser exitosas también porque es necesaria la suscripción al RUV (Registro único de Víctimas), a lo que gran parte de la población no puede acceder porque “tiene miedo de referirse a sus victimarios y se desconoce quiénes directamente ocasionaron el despojo de tierras” (Luna, 2014, p 78), así que el asistencialismo se reduce a la suscripción de un registro para una vinculación política que vela por el derecho a la víctima.

La perspectiva que perseguimos es en este sentido, que las personas que han tenido una experiencia de desplazamiento forzado no tienen una identidad congelada que simplemente ha quedado en la experiencia del desplazamiento, aun cuando sea desgarradora, puesto que sea cual sea el territorio genera unas rutinas que invitan al sujeto a actuar. Es como si de algún modo, la categoría desplazado, realizara una eliminación automática de su identidad enraizada y de su subjetividad (Salgado, 2015, p 115).

Con lo anterior, es pertinente señalar que no queremos eliminar las experiencias de angustia, de sufrimiento y las cargas difíciles que los sujetos traen consigo. La pretensión es lograr un equilibrio, para no desconocer a los sujetos como víctimas que tienen derecho a una protección, a un acompañamiento y a una asistencia. De modo que no es una mirada antagónica, sino una mirada complementaria.

1.1.3 ¿Qué es posible hacer? El intento de descongelar esta historia. Si bien sabemos que “la situación de desplazamiento desarticula toda la lógica de vida del campesino y lo lanza a otras dinámicas” (Tovar, 2006, p.156), es vital para la comprensión de esta investigación, entender que el sujeto no es ‘congelado’, sino que construye dinámicas e intenta ‘reexistir’, luego de la experiencia de desplazamiento.

La perspectiva que se ha aportado anteriormente de la construcción de las políticas públicas, hemos destacado, privilegia un sujeto congelado en una historia que lo marcó y que lo determinó en su condición como sujeto desplazado. Pero nuestra pretensión en este momento es descongelar dicha historia victimizante y rescatar el activismo de los sujetos en medio de un proceso de reterritorialización que les va permitiendo en medio de muchas dificultades y desde diferentes ángulos experienciales, a muchas familias reexistir no solo como sujetos carenciados, sino también, como sujetos constructores de horizontes de posibilidad dentro de una, aunque dramática, experiencia de desplazamiento.

Desde alguna manera la experiencia del desplazamiento según otros autores (Ocampo, Martínez & Zuluaga, 2015), generó unificación en la familia por las relaciones de cooperación que se sostienen, como una suerte de refugio a las nuevas situaciones que el contexto urbano tiene en su cotidianidad, reflejados en prácticas ajenas a los referentes

culturales y sociales” (Gómez, 2007, p. 53). Un ejemplo de ellos es la participación de las mujeres más directa en la economía del hogar.

También Gómez (2007) afirma que “la ciudad sitúa, ya no despoja como lo hizo la violencia rural”, de modo que se puede construir como un territorio para el habitar, y significativamente como el ‘nuevo hogar’. De este modo partimos del hecho de que las familias pueden ser ‘rearrigadas’, lo que implica que construyen una inserción en una nueva territorialidad que permite nuevo arraigo en un nuevo territorio a través de los agenciamientos de los sujetos (Haesbaert, 2011).

1.2 Reterritorialización

Como hemos resaltado ya a lo largo de este texto, es necesario en este punto desmontar esta denominación exclusiva de víctima y de sujeto congelado que se ha construido a lo largo de estas últimas décadas, con el reconocimiento de un fenómeno de desplazamiento forzado en Colombia. Se intenta, entonces, movilizar el paradigma que se ha construido sobre los sujetos con una experiencia de desplazamiento forzado. De hecho, hay propuestas como “desplazar la mirada de la política de los espacios institucionales, del acto gubernamental, de la administración de la producción y de la figura estatal, hacia la dinámica relacional entre diversos en condiciones de igualdad” (Tovar, 2006, p 157), porque sí, es posible empoderar a los sujetos para generar nuevas dinámicas relacionales, no solo con el contexto social, si no con el territorio también.

De este modo es que nos ceñimos a la definición de territorialización como un proceso de “construcción de un territorio” (Haesbaert, 2011), que está mediado por un deseo que crea el territorio mismo, y que el sujeto en su agenciamiento configura. Un territorio como Haesbaert también lo define, sería el “producto ‘agenciado’ de un determinado movimiento” (2011 p. 103), que está creado a partir de la naturaleza misma del deseo del sujeto de crear dicho territorio. Entrar en un proceso de reterritorialización implica simultáneamente una “desterritorialización” para poder pensar en territorializarse nuevamente. Pero ¿qué es esto de desterritorialización? Es un abandono o un tener que abandonar los territorios ya construidos, de manera autónoma o forzada. Una persona que ha tenido una experiencia de desplazamiento forzado, y que ha abandonado su territorio habitado por mucho tiempo, vive un proceso de desterritorialización y simultáneamente se reterritorializa en un nuevo lugar construyendo nuevo territorio. Obviamente este proceso resulta complejo, sufrido, no necesariamente exitoso, con altibajos típicos de cada experiencia humana.

Pero de todos modos estas personas no están quietas, están en constante construcción, y elaboran una nueva territorialidad, porque el territorio es construido con referentes de acción cotidiana y construye conjuntamente estos referentes que generan rutinas, posibilitadas por el espacio y que construyen emociones que hasta pueden llegar a ser de tranquilidad, de certeza.

Así como estas emociones son experimentadas en la territorialización, se reconstruyen en la reterritorialización, porque cuando quizás no hay rutinas de acción, los sujetos experimentan una sensación de ansiedad, puesto que no se encuentran habituados con el espacio, es decir, territorializados. De modo que la reterritorialización para los sujetos, es

de alguna manera una forma de resiliencia, superando las dificultades experimentadas en la experiencia del desplazamiento y utilizándolas para potencializar acciones futuras. Pero, no queremos solo quedarnos en un estadio en el que el sujeto es resiliente, con una noción de adaptabilidad; adicionalmente es importante aclarar que reterritorializarse, traspasa el límite de la resiliencia para alcanzar una ‘existencia’, que hace exitoso el proceso de la reterritorialización, abriendo el campo a un nuevo territorio construido por el sujeto, del mismo modo como este construyó el territorio del destierro.

Todos los sujetos “podemos reterritorializarnos en cualquier cosa, en tanto este movimiento de reterritorialización represente un conjunto integrado de agenciamientos maquínicos de cuerpos y agenciamientos colectivos” (Haesbaert, 2011, p. 105).

1.2.1 Rearraigarse en el desarraigo. En el desplazamiento forzado, como eje de investigación de las últimas décadas, se han explorado diferentes dimensiones de lo que implica este proceso. De esta manera parece pertinente ilustrar algunos estudios, que, aun cuando su respaldo epistemológico no sea constructivista, resaltan el agenciamiento de los sujetos en un proceso de arraigo. Arraigarse será el momento en el que se ha construido nuevamente un territorio y por consecuente, los sujetos reexisten en el nuevo territorio que se ha construido por su deseo mismo de construcción de ese territorio, bajo las disposiciones y posibilidades que le da el nuevo lugar.

Sandra Dudley (2007), de la universidad de Leicester en Reino Unido, acoge parte del trabajo que realiza una estudiante de doctorado en la Universidad de Melbourne, en la que se trabaja con problemas de identidad en la cultura de los Karenios (comunidad) entre las fronteras de Birmania y Tailandia. En este documento, se abordan comprensiones frente a

cómo el desplazamiento modifica las relaciones que las personas mantienen en relación con los objetos y los lugares. A fin de vivir lo más tradicionalmente posible, la agencia de los sujetos en el proceso de desplazamiento es realizar transformaciones en el espacio, para que resulte lo más parecido al lugar de origen, para hacerlo más familiar (Dudley, 2007).

Esas modificaciones del espacio implican una práctica que conecta “el aquí” (como un nuevo lugar) y “el allá” (como lugar antes del exilio), a través de los usos del vestuario, la alimentación y las actividades diarias que finalmente lo que crean son una sensación imperfecta del hogar” (Dudley, 2007, p. 24). Así, la idealización del mundo que se ha dejado permite comprender la nueva experiencia que se vive y esto resulta por consiguiente una transterritorialización, porque es una conexión del territorio anterior, el “allá” con el “aquí”, el ahora, de este modo resulta una construcción del territorio deseado como explicamos anteriormente.

Un caso particular, que, pero fundamentalmente confirma esta mirada, son los niños que son sujetos activos en este proceso, así se les considere una población silenciada (Amariles, 2008). Dentro de las mudanzas hacia el espacio urbano, se estudiaron las oportunidades que tiene la ciudad, como lo son las instituciones, oportunidades que modifican el modo en que los niños (de 6 a 14 años) construyen aspiraciones, por ejemplo, por medio de la escuela.

Sin embargo, aun cuando se encuentran seguros en su lugar de residencia actual, anhelan retornar al lugar de origen, reseñando el peligro que conscientemente saben trae ese retorno. Todo esto, demuestra la complejidad entre la dinámica de desterritorialización y reterritorialización. Esta investigación se basó en relatos, cuentos y dibujos en los que se pretendía conocer la “adaptabilidad” dentro de la experiencia del desplazamiento. A partir

de los testimonios resulta claro como el ingreso a la ciudad permite también un ingreso a la escuela, así que través de ella se dispone de nuevos recursos que hacen parte de la nueva territorialidad de los niños, porque también reconocen que la ciudad contiene oportunidades, aun cuando el deseo del retorno continúe. (Amariles Gómez, 2008).

De igual forma, las aspiraciones están en el terreno del deseo con el que se configura un nuevo territorio, parte de la conformación de escenarios de futuro y deviene en el repensar un proyecto de vida, que implica una superación de la desterritorialización, para explorar, aunque fuera solo en el campo de la imaginación, nuevas posibilidades de territorialidad.

Otra investigación de corte constructivista y cualitativo, realizada con familias, está centrada en el cambio de las dinámicas de la población en condición de desplazamiento forzado, residentes en Bogotá (Martín Padilla & Sarmiento, 2007). Se asegura que la cohesión al interior de la familia se fortalece, pero la adaptación a la vida social se “empobrece”, puesto que la llegada a la ciudad implica, por un lado, un cambio radical en las dinámicas sociales, y, por otro lado, la modificación de las redes sociales, de modo que las dinámicas sociales son un aspecto desconocido del nuevo territorio, porque en principio no se ubican instituciones educativas, de salud y también la ciudad implica un nuevo contexto económico, nuevas fuentes de abastecimiento familiar, todos elementos distintos y desconocidos frente a los anteriores. Así, las dinámicas cambian respecto al mundo rural en el que estaban inscritas, porque ese mismo marco permitía a los sujetos fortalecer rituales entorno a la agricultura y la comida, dinámicas que efectivamente desaparecen en gran parte al interior de la ciudad.

Sin embargo, la noción de arraigo en el nuevo territorio en la ciudad está presente en nuevas formas de simbolización familiar que se recuperan del territorio anterior. Si bien el espacio geográfico cambió, lo que permite la cohesión familiar, es la territorialidad que se encuentra implícita en las relaciones y dinámicas al interior de la familia, que por un lado construyen una nostalgia compartida, pero que por otro lado es el territorio conocido, puesto en las relaciones de confianza que genera la familia, como unidad de soporte. Recordemos que territorio, más que un solo espacio geográfico es una construcción de relaciones, sociales, geográficas, de poder, etc, que, en cualquiera de sus movimientos, genera también reterritorialización.

Con población que se ha asentado en Ciudad Bolívar y Usme, se ha descrito el modo en el que estos barrios son receptores y de esta manera se configuran procesos de identidad territorial, como procesos de organización y participación. Una de las herramientas de restablecimiento dentro de la ciudad que recoge cada uno de los ejes anteriormente mencionados, es la participación política puesto que por un lado esa condición pasiva en la que se estima que como “víctimas” están, puede resignificarse en el proceso de ser “actores políticos” (Muñoz & Bueno, 2008) posibilitando la participación en lo que concierne la formulación, evaluación y ejecución de políticas que les permitan empoderarse más del territorio que están construyendo, así como generar identidades con el territorio a partir de dicha gestión. Es una forma de resiliencia perfecta, porque no solo permite la superación de los sucesos o de las experiencias adversas, si no adicionalmente, permite el empoderamiento y el desarrollo individual. De hecho, refiere mucho la propuesta trabajada en Tovar (2006), “generadora del cambio que se produce en la interacción de lo diverso en el encuentro público” (p.157).

Es así como vemos experiencias de arraigo en el “desarraigo”. Si bien hay una suerte de sensación de nostalgia por el territorio construido desterritorializado, hay un deseo por parte de los sujetos de reterritorializarse, no simplemente con la materialidad del espacio físico, si no también frente a las relaciones sociales, de poder, de autoridad, que la construcción de un nuevo territorio les permitiría. Construir una nueva territorialidad aun en el extrañar del territorio, se posiciona como una oportunidad que las disposiciones y dinámicas del espacio que también brinda.

De hecho, Bruner (1995) “reconoce la vida cotidiana como escenario de construcción de realidades sociales y por lo tanto su lenguaje (el de la cotidianidad), es decir la narrativa, como vehículo privilegiado de la significación y la creación de sentido” (Tovar, 2006, p. 160), por lo cual esta investigación rescatará las voces de los sujetos, y sus narraciones como vehículo de encuentro con las realidades territoriales que han construido previamente y ahora.

1.2.2 Potencialidades humanas: Los sujetos son agentes. Si hemos descrito que una reterritorialización es posible, es porque desde el campo de la psicología también podemos encontrar fundamentos que lo sostienen. Los sujetos, están inscritos en un contexto, en un mundo relacional, y son sujetos de una construcción misma de esas interacciones. Por ello, es que poseen cualidades psíquicas en tanto razona, al tiempo siente, vive, explora, conoce, soluciona; y todo pasa al tiempo. Es una co-construcción simultánea, de lo que pasa en la ecología de la vida, como sistemas que funcionan en conjunto. De modo que un sujeto es producto y productor de vida. (Maturana y Varela, 1984).

1.2.2.1 Adaptación. La adaptación es la condición que permite la continuidad en vida de los organismos. (Rosas y Sebastián, 2001). Los comportamientos son una adaptación que reestablecen un equilibrio entre el organismo y el medio, que se caracteriza por un sentimiento de satisfacción. Es cuando la satisfacción no está presente y estamos en un momento de desequilibrio, por eso actuamos. (Piaget, 1954).

La cognición humana, oportunamente Piaget señala, genera un acceso a un nivel superior de adaptación, que permite que se anticipen eventos y que el conocimiento se genere a través de la abstracción reflexiva (Rosas y Sebastián, 2001). Es como se puede entender que los dominios de la vida humana movilizan la cognición y así mismo la vida psíquica de los sujetos, que pueden elaborar su existencia, en relación con el mundo y cómo se relaciona con los otros y los objetos, en un proceso reflexivo propio de lo humano.

La adaptación como la describe Piaget (1954) se equilibra a través de dos polos distintos. Por un lado, la asimilación, que permite que un organismo permanezca con su forma, de modo que el exterior se adapte en función de dicho organismo, y así podemos especificar más en una asimilación cognitiva, en el que los objetos, o en este caso, el territorio es incorporado con esquemas anteriores, lo que más adelante llamaremos Transterritorialización. Por otro lado, la acomodación que es la modificación del individuo, relativo al medio. Esta acomodación puede ser cognitiva cuando el medio “se resiste no entrando en ningún esquema anterior, hay que efectuar un nuevo trabajo, transformar los esquemas anteriores que implican las propiedades” (Piaget, 1954, p. 21) del nuevo objeto.

En este sentido y para el interés de nuestro trabajo, ésta última perspectiva de Piaget nos ayuda perfectamente a entender de qué modo es que se puede hacer un proceso de

construcción de territorialidad desde la cognición humana. Lo que resulta no solo una teoría sociológica de las territorialidades, si no abarcada también por un dominio de lo psicológico que la integra.

1.2.2.2 Autopoiésis. El principio de la vida, más que contemplar los diferentes dominios de la vida humana, es el modo en el que el carácter autónomo y de autorregulación de los sistemas, es una cualidad que hace humanos a los sujetos y que a su vez los determina y los define, a través de la organización que particularmente los distingue de otros seres vivos, y a esta cualidad es a la que particularmente se atribuye el nombre de autopoiésis.

No obstante, no sólo los organismos son autopoiéticos (Maturana, 1996), en su organización viva, su cualidad psíquica es autopoiética también porque, así como la naturaleza, la psiquis es un orden en el que se elabora la relación del sujeto con el mundo, y que a través de las cualidades cognitivas inherentes al sujeto humano, se relacionan y dan sentido a la capacidad de autoorganizarse con los recursos propios de los sujetos (Maturana, 1996). Desde luego que esta capacidad autoorganizativa, es este deseo que Haesbaert (2011) enuncia, que es algo como una fuerza instintiva, que motiva a los seres vivos a autoorganizarse a través de un proceso de equilibrio llamado adaptación y que motiva en últimas a los sujetos con una experiencia de desplazamiento forzado, a reterritorializarse, y construir las interacciones y relaciones necesarias para la construcción de territorios.

1.2.2.3 Resiliencia. Es una capacidad. La poseen “todos los seres humanos para recuperarnos ante la adversidad y para aprovechar las vicisitudes como activadores de la evolución y el desarrollo individual y del contexto” (Hernández & Estupiñan, 2007, p. 28). De este modo la resiliencia, no solamente permite una capacidad de tolerancia y

soportabilidad de una situación difícil, sino que adicionalmente es potencializadora de desarrollo. Mencionamos en títulos anteriores algunos de los arraigos en la construcción de nuevos territorios y evidenciamos en alguno que la participación política, activista, de las personas que tienen experiencias de desplazamiento forzado, resulta clave en la construcción de esta nueva territorialidad. Esta capacidad de resiliencia explica, porque los sujetos son resilientes y potencializan el desarrollo individual y del contexto.

“La familia es una unidad ecosistémica, que crea solidaridades de destino en el tiempo y en el espacio. Opera a través de rituales, mitos y epistemes que se organizan en el interjuego de procesos filogenéticos, ontogenéticos y culturogenéticos”. (Hernández, 2005). Esto explica, porque algunas de las familias en el arraigo, se cohesionan, porque la familia es una unidad, que interactúa, que se relaciona y que construye conjuntamente territorio. Así, “la resiliencia familiar busca identificar y fomentar procesos claves que facilitan a dichos sistemas, afrontar dificultades de manera efectiva y adquirir fortalezas ante los desafíos”. (Quintero, 2005).

1.3 Dimensiones de la reterritorialización

Claramente, esta investigación va tomando un rumbo, hechas ya algunas precisiones teóricas en nuestros referentes. De acuerdo con el proceso de reterritorialización, es pertinente abrir algunos campos y centrarnos en ellos.

El proceso de reterritorialización como ha sido señalado, es un proceso de construcción de nueva territorialidad. El territorio lo veremos a continuación, pero previamente hemos

definido que es el “producto de los agenciamientos” de los sujetos. De este modo, la territorialización, se produce en varios dominios de la vida que suceden al tiempo. Algunos de estos dominios son el dominio político, es una construcción de territorialidad sobre formas de gobierno locales, que quizás no serán idénticas a las del territorio anterior; un dominio educativo, que se expresa en diferentes formas de educación y transmisión del conocimiento para los sujetos, hasta en nuevas prácticas culturales o tradicionales que se promueven en la escuela; un dominio jurídico, territorializarse sobre un aparato legal distinto, aun cuando es la misma nación; y adicionalmente una dimensión cultural, simbólica, en la que inicia nuestro amplio camino de investigación.

1.3.1 Lo cultural simbólico. Este será el dominio de interés de nuestro proyecto de investigación. “No hay ninguna actividad, incluso las materiales, que no sea al mismo tiempo productora de sentido y de símbolos, ya que comprender un fenómeno social, económico y político, lleva a descifrar su razón cultural” (Haesbaert, 2011, p. 177). De esta manera la dimensión cultural simbólica está integrada, por un montón de prácticas, rituales, tradiciones y estéticas insertadas en la cultura enraizada, en la cual nos centraremos en las arquitecturas territoriales, que hacen parte de la estética simbólica del territorio.

“La dimensión cultural siempre estuvo presente en los procesos de formación territorial. La carga identitaria o simbólica en aquello que Anderson (1989) denominó comunidades imaginadas” (Haesbaert, 2011 p. 177), esta puesta también en la estética del territorio, que se simboliza a través de sus signos y significados. Los signos son denominados como todos los objetos reales y materiales, que tienen una indicación precisa y tangible. Los significados, son los que le dan un sentido estricto a la acción o al objeto bajo la terminología de Vygotski (Rosas y Sebastián, 2001).

Así, la dimensión simbólica del territorio permitirá explorar la estética y las arquitecturas del territorio tanto del destierro, el “allá”, como del “aquí”, la ciudad; a través de los significados que en el proceso de territorialización se construyen y le dan sentido al territorio en un orden simbólico. Cabe añadir también, que esta dimensión será explorada también en el campo emocional, que también construye el proceso de la reterritorialización.

1.3.1.1 Consideraciones sobre el concepto de territorio. Desde una perspectiva etológica, como expone Haesbaert, puede reconocerse la territorialización como un proceso natural. Guattari y Rolnick (1986, p. 323) señalan que “el territorio puede ser referido tanto a un espacio habitado como a un sistema percibido en el cual el sujeto se siente “en casa”. El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación realizada sobre sí misma” (Haesbaert, 2011, p. 102). Es una definición que funciona muy bien para el momento en el que no se ha vivido el destierro, o la experiencia del desplazamiento, o desde el otro polo, cuando ya se está totalmente reterritorializado.

Estas lógicas de dominación sobre un territorio permiten explicar la comodidad y satisfacción en términos de Piaget, que permite estar adaptado a un territorio, pero el concepto de territorio encierra algunos elementos más. El territorio también “es fruto de la interacción entre las relaciones sociales y el control de o por el espacio, el cual implica relaciones de poder en sentido amplio, al mismo tiempo de manera más concreta (dominación) y más simbólica (apropiación)” (p. 194). Otra de las perspectivas que perseguimos en esta investigación no es realizar una dualidad entre lo que es espacio y territorio (Barbero, 2006), por el contrario, queremos decir que en el territorio está incluido el espacio geográfico, que hace parte de la configuración agenciada que hacen los sujetos.

En este sentido el territorio es una necesidad que se puede entender desde un nivel material y físico, por necesidades como el alimento, lugar de descanso entre otros; pero también se puede entender desde un nivel más simbólico y cognitivo porque también existen nociones de poder, representación o imaginación (Haesbaert, 2011, p. 281).

En resumen, territorio es una relación natural de actos que configuran el habitar, a través de la apropiación subjetiva y las relaciones sociales que ahí se construyen.

1.3.1.2 Lo rural y lo urbano. Existen diferentes debates actuales sobre cómo definir la urbanidad o la ruralidad. Hay tendencias más sociológicas que describen las estructuras sociales, más antropológicas que describen las prácticas de uno o de otro o más psicológicas del imaginario de lo urbano y de lo rural.

No obstante, intentaremos describir acá para efectos de este trabajo, cómo concebimos ambos conceptos a partir de la discusión que Baigorri (1995) desarrolla sobre el casi sin sentido que tiene seguir trabajando esta dicotomía de lo urbano y lo rural. Apoyado en autores como Lefebvre, Simmel y Toënnies, plantea que en este momento qué importancia puede tener hablar de ciudad o ruralidad, cuando hablamos hasta de ciudades-mundo, pasando por metrópolis y demás caracterizaciones que se han hecho ya de diferentes conglomerados sociales.

De este modo la primera acotación que tomaremos es que la urbanidad ya no es una cuestión cuantitativa, de cantidad y acumulación de personas porque podemos hablar también de pequeñas urbes. En segundo lugar, podemos establecer una importante diferencia porque lo urbano alberga diferentes modos de vivir, particulares interacciones sociales y una gran extensión de estilos culturales añadiendo que “únicamente allí donde las

formas de intercambio y de relación no sean de tipo capitalista podríamos hablar tal vez de cultura rural, es decir preindustrial, y en este sentido precapitalista”. (1995 p. 4). Esto nos introduce en un discurso de lo urbano y lo rural desde una perspectiva, económica, social y cultural.

La posición epistemológica de este trabajo es constructivista. Por este motivo, en el debate contemporáneo entre que es lo rural y que es lo urbano, no entraremos en un positivismo en el que tengamos que definir campos específicos de qué hace a cada una ser lo que es, sino solo con esta corta aproximación, manifestamos las pequeñas diferencias porque como habíamos mencionado, la globalización nos permite hablar de pequeñas urbes o ciudades que negarían la existencia de lo rural, porque el dinero está casi en todos los procesos económicos del mundo.

De este modo en lo rural existen aún formas de intercambio no capitalistas, campesinos que administran superficies cultivables, son aún “intersticios, fuera de la marcha de la civilización” (Baigorri, 1995 p. 7), que quiere decir que son espacios que de alguna forma no se encuentran totalmente comunicados y los hace tener un carácter rural. Lo urbano por su parte sería como define Lefevre (1971) "allí donde triunfan el intercambio de mercancías, el dinero, la economía monetaria y el individualismo; la comunidad se disuelve y es reemplazada por la exterioridad recíproca de los individuos y el 'libre' contrato de trabajo" (Baigorri, 1995 p. 3). Esta aproximada noción acerca de lo urbano nos permite entender que el anonimato de las grandes urbes es producto del individualismo y la disolución de la sociedad, entonces podemos comprender que muchas de las dinámicas económicas determinan las políticas del lugar, la relación de los sujetos con otros, la cultura y las sociedades.

Hasta este punto entendemos como la concepción de ruralidad y urbanidad, está medida por varios factores no solo de orden poblacional o territorio físico, sin embargo, con los relatos de los sujetos nos adentraremos más en las dinámicas de cada uno de estos espacios y podremos comprender relacionamente que dinámicas definen cada uno de estos espacios.

1.4 Llegar al contexto urbano

Jaynes (1993), señala que el individuo en la conciencia de sí intenta y se esfuerza por una comprensión de sí mismo y del mundo, a través de la reflexión con su historia, sus propios sentimientos, nociones de cuidado adaptativas, de un futuro, de rebelión con nuestros instintos, entre otros, que supone son fenómenos en el orden de lo psíquico. La cognición encarnada (Varela, 2000) nos inserta el concepto de la autorreferencia, dadas las formas de ser en el mundo y de relacionarse, de modo que lo psíquico tiene una movilidad en los dominios que complejizan los sistemas de vida humanos.

Con esto he querido resumir el modo en el que procederemos en lo seguido de esta investigación. El capítulo no. 1, fue una indagación y un marco de navegación por nuestros conceptos fundamentales, iniciando el recorrido por diferentes concepciones de lo que hoy en día significa el desplazamiento, qué es el fenómeno y qué nos invitó en primera instancia a investigar tras la pregunta ¿hay más que desplazamiento? ¿Hay más que víctimas del conflicto armado?, esto para luego esclarecer como una categoría política, encontró asilo en un sujeto congelado por una historia, luego revelando nuestras pretensiones en descongelar dicho sujeto, que es una de las firmes apuestas de este proyecto de investigación.

Posteriormente, encontrar la llave que nos permitiría descongelar ese sujeto llamado el arma de la ‘reterritorialización’; un concepto poderoso, que implica la sociología, simbología y psicología de la acción que des-atrapa la historia del desplazamiento y nos permite articularla muy bien en diferentes formas evidentes de re arraigo. Introducimos luego unos conceptos psicológicos articuladores, que nos permiten argumentar que los sujetos si pueden efectivamente reterritorializarse desde una mirada psicológica y constructivista, para luego centrarnos en la dimensión simbólica de la territorialización en la que se reterritorializan los sujetos.

Fue un pasaje por las dimensiones de la reterritorialización, pero que ahora concluyen en lo que es el corazón de esta investigación; cómo se llena la ciudad de emociones construidas por población en condición de desplazamiento forzado, al llegar a una urbe, estructural y simbólicamente distinta a la ruralidad en la que estaban territorializados.

Y así es como el sujeto puede pensarse y reflexionar sobre su historia, sensaciones, experiencias, futuro, etc, que lo desterritorializa y lo invita a crear nuevos territorios, desde el más mínimo pensamiento (Haesbaert, 2011, p. 109).

Capítulo II

La construcción de nuevas territorialidades desde el emocionar

Por un momento, podemos imaginar que llegamos a un lugar nuevo, un espacio desconocido que quizás evoca sensaciones ya conocidas por referentes en el pasado, lo que puede despertar nuestras emociones respecto a la experiencia en ese otro lugar, o, que por otro lado, nos invita a sentir y experimentar todo lo nuevo que ese lugar contiene; nos encontramos con nuevas emociones simultáneamente en la experiencia de habitarlo, de estar allí. No solo lo que el espacio físico pueda proveernos, si no también, los dominios de la vida que suceden al tiempo y allí, como el dominio social y las relaciones que allí pueden emerger; el cultural, que construye símbolos en tanto nos territorializamos; el político y las nuevas normas y acuerdos sociales, y así, los demás dominios de la vida que seguro estarán en juego mientras habitamos el nuevo lugar.

Pero ese universo de sensaciones es posible conocerlo a través de ese sujeto, experiencial, que a través del lenguaje nos integra en su vivencia, en su territorialidad, en sus emociones; una invitación eco-lógica que nos permite escuchar la voz de un sujeto, y que a su vez, en tanto narra la realidad, construye sentidos y significados personales de las relaciones humanas, en la acción, en un nivel experiencial, que está mediado simbólicamente (Bruner, 1997).

2.1 Principios orientadores que guían esta investigación

Para entender la complejidad que entraña este proceso de reterritorialización, es necesario detenernos a mirar por un momento el modo en el que estamos abordando los fenómenos y el lente epistemológico desde el cual se construye esta investigación. Esto más adelante, tuvo efectos sobre la pertinencia de la construcción metodológica, que dio cuenta de los resultados de la presente investigación. Es en últimas, la coherencia, la que configura la pertinencia y así mismo que asegura la consistencia de la investigación.

2.1.1 Nuestra epistemología, paradigma y aproximaciones. La aproximación epistemológica de este proyecto es constructivista desde un paradigma complejo, y por consiguiente un enfoque sistémico, de modo que las relaciones que establece no son causales, ni unidireccionales, si no por el contrario, se hace una exploración de relaciones circulares. Introducirse en la lógica de la complejidad introduce más niveles de análisis, no solo encontrando procesos o causas horizontales, sino construyendo conceptos. Por esto nuestros sujetos en la experiencia de un desplazamiento forzado, no son definidos sujetos víctimas, porque consideramos que los sujetos no responden siempre de forma traumática al fenómeno de desplazamiento, sino que pueden construir una nueva territorialidad, nuevos sentidos y emociones (para el caso de esta investigación), luego de su experiencia de destierro.

El enfoque sistémico, estudia no elementos, sino relaciones de relaciones de modo que son los procesos los que gestionan un análisis de orden interrelacionar. Aun cuando todo

está relacionado, hay principios organizativos que nos permiten distinguir elementos emergentes en los sistemas. Es por esto que Maturana y Varela (1984) consideran que la atención se centra en cómo los seres vivos se organizan, porque ese sería el conjunto de relaciones que deben existir para que algo sea. En ese mismo orden, este paradigma nos permite entender porque las narraciones de las experiencias de cada uno de los sujetos, es un medio para construir sentidos como afirma Bruner (1997), de modo que el nivel experiencial de los sujetos está mediado simbólicamente y es lo que permite gestionar el análisis interrelacional de su experiencia subjetiva en el proceso de construcción de una nueva territorialidad. Las experiencias no se pueden estandarizar, por lo tanto, es necesario trabajar con cada uno de los sistemas familiares. Como bien enuncia Bruner (1997), las narraciones y experiencias construyen, por lo que nuestro enfoque es constructivista. Según Maturana el mundo nace cuando yo lo nombro (1996).

La epistemología constructivista, rescata al sujeto cognitivo que no es solo reactivo (Riviere 1987, en Rosas, 2001). Rescata así mismo el rol constructivo del sujeto y una noción de desarrollo previo que explica la construcción de nuevas estructuras o conceptos. Por esto, la construcción de la realidad según Bruner (1997), es un conocimiento conformado también por las formas de pensar de una cultura. De este modo el constructivismo estudia la construcción, desarrollo y cambio (Rosas, 2001).

2.1.2 Recuperando voces: construir conocimientos con lógicas narrativas. El

llamado a la narración en nuestra construcción metodológica es esencial para aproximarnos a comprender cómo se construyen nuevos sentidos y emociones en un proceso de construcción de nueva territorialidad desde por supuesto, una posición constructivista. Entendiendo que, como define Bruner (1997) a partir de externalizar de forma narrativa las

experiencias de los sujetos, podemos “rescatar la actividad cognitiva”, y esto, permite un proceso de reflexión y de metacognición sobre la misma narración, es como un volver en la experiencia, de una forma solidaria en la que efectivamente es posible construir sentidos y significados probablemente distintos.

2.2 El problema de investigación

A partir de la intención profunda que tiene esta investigación en ‘descongelar’ al sujeto que se ha visto encapsulado en una categoría de víctima (como hemos mencionado no es nuestra intención desconocer la dificultad del destierro), es importante reconocer en los múltiples niveles en los que puede reterritorializarse. Así, se reconoce la importancia de identificar nuevos sentidos y emociones que emergen en la interacción y en la construcción del nuevo territorio. De cara al dominio político y judicial que se ha dado del fenómeno de desplazamiento forzado, con políticas públicas de reparación social, económica y jurídica, hemos querido transformar esa mirada estática en la que se posiciona al sujeto solo como receptor de los beneficios que su condición política le da, y queremos también llamar a su agenciamiento en el proceso de reterritorialización.

Así mismo, es importante decir que en el plano académico, se han ya realizado pertinentes y contextualizadas investigaciones en torno al fenómeno de desplazamiento forzado, que reconceptualizan a los sujetos y reconocen la importancia de sus saberes y las historia que consigo traen, en el proceso de construcción de un nuevo territorio, pero sin embargo, en esta investigación hemos, en primera instancia, aclarado conceptualmente la importancia de descategorizar a los sujetos como víctimas, para incluirlos como agentes en

su propio proceso de integración en la ciudad, reitero, sin desconocer su historia y experiencia quizás traumática.

De este modo en el proseguir de esta investigación ya no es pertinente preguntarnos el rol del sujeto mismo en la experiencia del desplazamiento forzado, o si puede o no reterritorializarse, porque asumimos que, tras la convicción de las potencialidades de este sujeto sí se reterritorializa. Tomamos de esta forma el vehículo del ‘Emocionar’ para humanizar al sujeto y darle acción propia. Entendemos que las “emociones son disposiciones corporales dinámicas que definen los distintos dominios de acción en que nos movemos” (Maturana, 1996 p. 15). De ello que las emociones son un importante vínculo articulador en nuestra investigación para efectos de comprender los procesos de reterritorialización de familias habitantes en Bogotá, con una experiencia de desplazamiento forzado. Ahora es pertinente preguntarnos ¿Cómo construyen sentidos y emociones con relación a la ciudad de Bogotá, familias en condición de desplazamiento forzado en su proceso de reterritorialización, como habitantes de la ciudad?

2.3 Objetivo General

Comprender cómo las familias en condición de desplazamiento forzado configuran sentidos y emociones sobre Bogotá en el proceso de construcción de nuevas territorialidades como habitantes de la ciudad.

2.3.1 Objetivos específicos. Para realizar un abordaje de ese objeto de investigación, es pertinente enmarcar los siguientes objetivos específicos, que darán cuenta del modo en el que construyeron los rubros de investigación

- Identificar emociones construidas en el habitar la ciudad.

- Reconocer los impactos emergentes en el cambio del lugar durante el proceso de desplazamiento y en el habitar la ciudad
- Comprender los modos en los que las familias habitan y dan sentido a la ciudad.

2.4 Bogotá en la construcción de nueva territorialidad: Justificación

Dada la importancia de las emociones y la innegable relación que tienen en la acción de los sujetos (Maturana, 2002), es importante identificar si a través de la construcción de emociones y sentidos con relación al espacio en el que un sujeto se reterritorializa, se generan resistencias o no, en el proceso de integración en el nuevo medio, y así mismo como esto complejiza el proceso de construcción de nueva territorialidad, de gran importancia en el nuevo momento vital de los sujetos posterior a la experiencia del desplazamiento forzado.

El presente proyecto está situado en la ciudad de Bogotá, inscrito en dinámicas urbanas de una casi metrópolis, que implica notoriamente un cambio frente a los contextos rurales, de modo que las emociones y los sentidos construidos con relación a la ciudad, valdría la pena explorarlos, en el acercamiento a un nuevo concepto paradigmático de acción; tal y como este proyecto intenta redefinir epistemológicamente la actuación frente al fenómeno y así mismo el modo en el que se aborda.

En una indagación histórica preliminar que realizamos para la construcción del estado del arte, se evidenció como fue abordado el fenómeno de desplazamiento forzado y como sus 'víctimas' fueron definidas, y las acciones de ley adoptadas para efectos de la reparación, en el marco de lo que se definió como víctima, que urgentemente necesita ser

revisado para posibilitar planes de acción más cercanos y efectivos, y distantes del mero asistencialismo. El desplazamiento supone un cambio de espacio y de allí se soporta la idea de trabajar justamente con el espacio en la integración social del nuevo lugar para las familias en condición de desplazamiento forzado que llegan a nuevos territorios. El cambio de espacio al ser un componente central es uno de los factores que posiblemente más puede perturbar o condicionar la forma de relación con el nuevo territorio.

Al poner en entredicho cifras en las que Bogotá registra buenas condiciones de vida para la población desplazada del conflicto armado, como índices no solo de seguridad a la integración personal, (Dane, 2015) sino también la suscripción al régimen de salud, y la evidencia en cifras de garantías para las ‘víctimas’ de no repetición, Bogotá se muestra un destino medianamente reparador para iniciar una nueva vida. De modo que la población que llega por desplazamiento forzado tentativamente puede aumentar.

De igual modo en uno de sus artículos de la ley de víctimas, (Ley 1448, 2011) propone la gradualidad, la implementación por parte del gobierno de herramientas judiciales, planes de acción y presupuesto entre otros, para fortalecer el plan de restauración a las víctimas. Adicionalmente, dentro del plan de trabajo de las víctimas, es claro que en el gozo efectivo de sus derechos está el acceso individual a cada uno de ellos, que tienen la vigencia hasta que, dentro de términos económicos, se encuentren estables, con solvencia, y en términos de reparación, cuenten con suficiente autonomía dentro del espacio. Sin embargo, dada la condición del conflicto, no solo las medidas de reparación pueden estar definidas en el marco de establecer derechos temporales, que es una de las apuestas del acompañamiento psicosocial, no solamente que sea durante el tiempo establecido en la ley,

sino también es necesario, asumir un compromiso de crear contextos favorables para las familias y podría ser primordialmente en algo que prevalece y permanece como el espacio.

De este modo, se justifica este proyecto, desde su intención inicial de reposicionar conscientemente al sujeto que ha experimentado el fenómeno, reconocerlo como sujeto de acción, y co-construir con él, alternativas posibles también en su propio proceso de reterritorialización. Es adicionalmente una oportunidad que permite explorar procesos de reflexión frente a la experiencia vivida en la emergencia de nuevos sentidos frente a su proceso de territorialización.

2.5 Metodología

Tras la aclaración conceptual que se ha presentado en conjunto, con la posición epistemológica que acompañó permanentemente este proyecto, se inserta un ejercicio exploratorio, no sólo de evaluación documental, o de evaluación e indagación de percepciones, sino del interjuego de las experiencias y la construcción de nuevos sentidos y emociones en un simultáneo proceso de descubrimiento y acción sobre el nuevo territorio.

Es por lo que la metodología que se trabajó en este proyecto es de orden cualitativo, que permite un ejercicio narrativo abierto, en el que los datos se determinan por el método y la forma en la que se procede en la relación investigador y sistema familiar, y no por el instrumento o registro técnico, siendo así la narración importante para la construcción de la vida de un individuo (Bruner, 1997), por lo cual afirmamos que esta metodología es a su vez una intervención.

Por su parte, nuestra metodología de tipo exploratorio aprovecha dicha relación puesto que no hay conocimientos establecidos, sino que emergen y se construyen simultáneamente en la conversación. Se ha de resaltar, que el concepto de emoción y sentido que protagonizan esta investigación, no están previamente estipulados, de modo que como lo anuncia también nuestra posición epistemológica, las emociones y los sentidos se construyen, así que serán los sujetos quienes definan las emociones y sentidos con relación al espacio, estén o no, incorporadas en lo que comúnmente se ha definido como emoción. Es por esto que en nuestras conversaciones solidarias como método, la reflexividad y la horizontalidad es vital para la construcción conjunta de realidad, y por lo cual elegimos esta metodología cualitativa.

La importancia de seleccionar la familia como sistema de estudio, es porque como hemos mencionado en nuestra concepción teórica, hay una gran importancia en el sistema de relaciones del sujeto. “La familia es una clase especial de sistema, con estructura, pautas y propiedades que organizan la estabilidad y el cambio” (Minuchin, Colapinto, y Minuchin S., 2000 p 27), es el primer sistema social que contiene al sujeto y que se vincula con la construcción de su mundo. Tomamos la definición de familia de Minuchin, Colapinto y Minuchin S, que afirman que el sistema familiar es la sociedad humana mínima y sus miembros tienen vínculos emocionales e historia compartida, de modo que las pautas del sistema “reflejan las afiliaciones, tensiones y jerarquías importantes en las sociedades humanas y confieren significado a la conducta y a las relaciones.” (2000 p. 27).

Por esto hemos seleccionado 8 familias que han experimentado una situación de desplazamiento forzado y que consigo traen una historia con relación a dicho fenómeno, porque se han desplazado en grupo familiar a la ciudad de Bogotá.

2.5.1 Contexto. La investigación como hemos preliminarmente descrito se sitúa en Bogotá. Es una ciudad que se encuentra en el centro del país, con alrededor de 9 millones de habitantes y una extensión aproximada de 1800 km. Es la ciudad con mayor densidad poblacional en Colombia, y es la capital del país por lo cual es muy atractiva en términos de 'opciones' de empleo, acceso a educación y cobertura tecnológica en términos de salud. Bogotá es una ciudad inmensa, tanto en extensión como en población. En las cercanías de la ciudad, se encuentran municipios aledaños, que, con el crecimiento permanente de la ciudad son casi barrios de esta.

Bogotá está integrada por 20 localidades, que son divisiones administrativas, que antes eran municipios aledaños, pero que se integraron a los límites geográficos de la ciudad. La localidad de Barrios Unidos es una localidad central en la ciudad. De modo que fue una de las divisiones administrativas, con la cual nos comunicamos para tener acceso a las familias, que están en el centro de la ciudad a partir de la secretaría de Integración social de su alcaldía. Por otra parte, Soacha, es un municipio situado al sur occidente de Bogotá, que hace parte de su área metropolitana por lo que se considera parte de la ciudad. Este municipio al ser parte del departamento, y no de la ciudad, conserva una estructura municipal, social y económicamente de más fácil acceso para las familias que llegan en búsqueda de la capital. Por eso de allí provienen tres, de las ocho familias participantes.

2.5.2 Población. Las familias presentes en la investigación aceptaron de forma voluntaria su participación. De uno u otro modo, teníamos el respaldo por un lado de una entidad pública administrativa como lo era la secretaría de integración social de Barrios Unidos, junto con sus planes de integración social, y por otro lado la Fundación Nuevos

horizontes en Soacha, Cundinamarca, por lo cual asumimos que fue de algún modo sugerente para las familias. Fueron 3 familias de Soacha y 5 familias de Barrios Unidos. Algunas familias son monoparentales, algunas con hijos adolescentes, otras con hijos bebés, pero no en todas las conversaciones reflexivas pudimos tener acceso al grupo familiar. De modo que no todas las familias fueron trabajadas como grupo, si no como un “llamado a las voces de sus miembros”. Son familias que se encuentran bajo cuidado del DAS (Departamento Administrativo de Seguridad), por lo que las experiencias y lo relatado durante las conversaciones debe quedar en estricta discrecionalidad, porque las experiencias pueden poner en evidencia su identidad.

2.5.3 Método. Siguiendo la línea epistemológica y paradigmática de nuestra investigación, haremos uso de un diseño de investigación de corte cualitativo y participante, lo que advierte que el investigador estará incluido dentro de la metodología. De modo que, en el proceso de descubrir sentidos emergentes construidos con relación a la ciudad, en primer lugar, es pertinente trabajar con una conversación solidaria como primera técnica de investigación, puesto que es una herramienta que permite compartir mutuamente desde el investigador hasta la familia, los conocimientos sobre la ciudad, las cargas de la ciudad, y así mismo reflexionar sobre el modo en el que se está viviendo la ciudad.

Es una oportunidad no solo de conocer los modos de las familias, sino también de que la familia vuelva a su posición frente al desplazamiento y las formas en las que se ha llenado de sentido el nuevo territorio. En segundo lugar, específicamente para conocer sentimientos avivados en el habitar la ciudad, se trabajará con una cartografía social que permitirá más fácilmente, por un lado, identificar sentimientos, emociones y afectos en relación con los lugares que mantengan contacto con la familia, y por otro lado, se hará nuevamente la

aplicación de la cartografía social, basados en el lugar de origen, para visibilizar sentimientos, afectos y emociones puestos en dicho lugar. El objetivo fundamental del uso de la cartografía social es activar la conversación, será un instrumento que disparará relatos de los sujetos. Para nuestro análisis, tenemos los rubros de investigación, matriz de resultados y el mapa de análisis.

2.5.3.1 Procedimiento. Para iniciar con el trabajo de campo de la investigación, en primer lugar, se realizó un contacto con las diferentes organizaciones que han realizado procesos de integración social, como grupos de comunidades afrodescendientes de acción comunal (en Suba), o secretarías de integración social como Barrios Unidos, Teusaquillo y Soacha. El primer contacto, fue para una breve presentación del proyecto, y petición formal del apoyo para el trabajo de campo para acceder a la población.

Sin embargo, las instituciones que nos dieron respuesta fueron la Secretaría de Integración social de Barrios Unidos y la Fundación Nuevos Horizontes de Soacha, con la cual la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad tiene convenios de práctica y por lo cual a través del programa de trabajo social aceptaron trabajar con nuestros proyectos. Digo nuestros proyectos, porque en el área investigativa que direccionó la ejecución de este proyecto, se creó un grupo de investigación de Territorialidad, dado que el fenómeno de estudio del desplazamiento forzado era el mismo, pero cada uno de los trabajos abordaba una dimensión distinta. El encargo de este trabajo es, la dimensión simbólica.

El posterior encuentro con la secretaría de Integración social de Barrios Unidos para la presentación de proyectos se llevó a cabo en la Universidad Externado de Colombia, con

el director de Área de Estudios de Familia, uno de los directores de la línea de investigación, la directora del proyecto de integración social en la Secretaría de Barrios Unidos, su asistente y tres estudiantes del área de investigación del de Área de Estudios de Familia. De este modo, recibimos una respuesta positiva por la institución para acceder a la población.

Luego (en un segundo encuentro), el contacto con dichas instituciones permitió abrir posibilidades, tanto de acceso a la población necesaria, como la fijación de términos en los cuales se procedería. También hubo un proceso de integración entre las familias y las instituciones con los investigadores, con sitio en la institución y esta participación que permitió el contacto con las familias y presentar el contexto a cada uno (familias, instituciones e investigadores).

Con cada institución hubo dos momentos diferentes, por un lado, con la Secretaría de Barrios Unidos creamos un espacio en una de sus sedes en las cuales se citó a las familias, con el objetivo de conocer un proyecto que emprendía la universidad con algunos de sus estudiantes (del Área de Estudios de Familia). La investigación iba a permitirles a ellos también tener un espacio de conversación y reflexión sobre sus experiencias, y de ser necesario los estudiantes ofrecerían una orientación en ámbitos de ubicación en la ciudad si las familias quizás lo requerían. Asistieron un total de nueve familias, de las cuales todas aceptaron de forma voluntaria participar en las diferentes investigaciones.

En cuanto a la fundación Nuevos Horizontes, realizamos un almuerzo con las familias en la fundación, un sábado en el cual nos integramos con ellos, conocimos en donde viven, algunos de los miembros de sus familias y de igual modo expusimos nuestros

campos de investigación para que ellos aceptaran si querían participar. De igual modo, quienes asistieron aceptaron participar en las investigaciones de los estudiantes, así que el encuentro fue en grupo.

En un tercer momento de la investigación, tras conocer a las familias en el encuentro de socialización, en el caso de la fundación nuevos horizontes se realizaron las conversaciones solidarias en el curso de un día, en diferentes momentos con cada familia, de modo que cada una tuvo un espacio entre dos y tres horas de conversación con la investigadora. Previamente se acordó el día de la visita, por lo cual las familias estuvieron a disposición el día en el que se había acordado. No hubo un criterio de selección especial, solo quienes podían dicho día.

Por otro lado, en el caso de la Secretaría de Barrios Unidos, a través de un proyecto de acompañamiento que tienen con las familias, existen una serie de visitas a los niños de cada familia, por lo cual ‘Maestras’ son agendadas semanalmente y de esta forma nos fue asignada una de ellas, para ir en compañía y tener la conversación familiar. La Maestra, avisaba previamente a la familia si podía asistir con la investigadora, y se acordaba de esta forma el encuentro. Con un total de cinco familias se procedió de esta forma. Durante la conversación, estuvo presente la Maestra, los niños de la familia, y sobre todo las madres de la familia. Hicimos un ‘llamado a las voces’, de los miembros de la familia que no se encontraban presentes. La cartografía social fue un instrumento esencial para conversar.

2.5.4 Técnicas. La técnica que nos posibilita la exploración de nuevas emociones y nuevos sentidos construidos con relación a la ciudad, y simultáneamente actúa

reflexivamente en curso, es la conversación solidaria. Es una técnica basada en el proceder, no en el seguimiento puntual de los mecanismos e indicadores, si no que se construye en su mismo proceder. El objetivo es crear sentidos y comprensiones en la co-exploración de historias familiares, que dan lugar a una nueva orientación de sentido, una nueva historia, un nuevo diálogo y por lo tanto un nuevo futuro (Minuchin, Colapinto, y Minuchin S., 2000 p.156). Por esto afirman los autores que “la conversación ha de permitir una transformación del sí-mismo narrador” (p.156).

Previamente de forma parcial, se determinaron unos rubros de investigación, que enmarcaron el curso de la conversación, para efectos de la continuidad en la línea de la investigación y evitar la dispersión frente a otras narraciones de interés. Sin embargo, en el carácter cualitativo y emergente de esta metodología, surgieron nuevos cuestionamientos que hicieron circular nuestra intervención, de modo que procedimentalmente podríamos decir que fue abierta. Los datos obtenidos están dados en las relaciones que se establecen durante la narración; el posterior análisis de información y la sistematización de las experiencias, fue lo que permitió establecer las relaciones como dato.

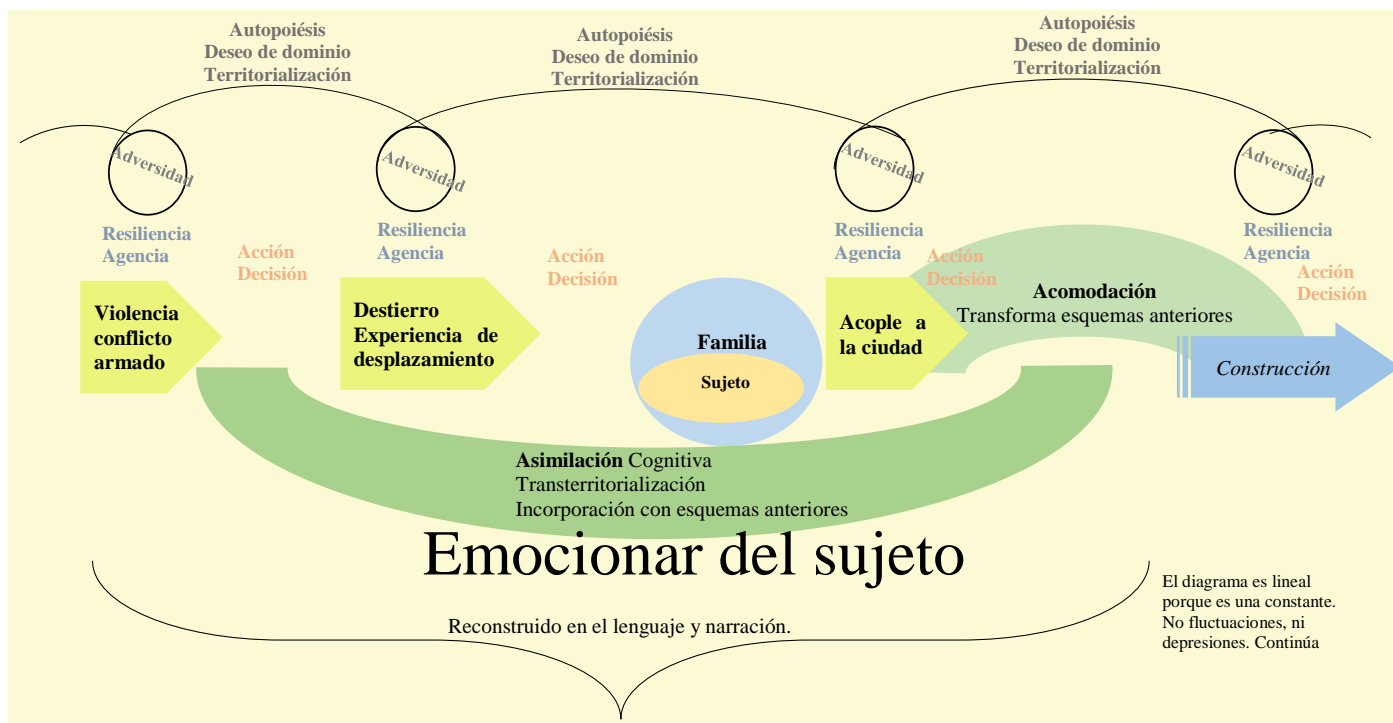
Hemos hecho uso de la *conversación reflexiva*, y así mismo de una cartografía social que permita movilizar la conversación entre los participantes.

2.5.4.1 Instrumentos. Hemos diseñado y construido estos rubros de investigación para enmarcar la conversación y así mismo conversar sobre la *cartografía social*, que para esta investigación funciona como un monitoreo del territorio, del proceso de cambio de los territorios habitados y las emociones construidas entorno a ese territorio. Debemos destacar

que las emociones son construcciones de los sujetos, de modo que no están predispuestas, sino ellos las reconocen. La cartografía social, fue utilizada como un instrumento para generar y activar la narración de los sujetos en la conversación.

Rubro de investigación	Observable
Idea previa de una ciudad	
Reconocimientos en la ciudad	Cómo se sienten en el nuevo territorio
	Lugares de frecuencia
	Nivel de comodidad
	¿Bienestar o Malestar?
	Recursos que tiene la ciudad
	Dimensión concreta: Tamaño Distancias/Desplazamiento Naturalidad Artificialidad
Reterritorialización	Enlaces con el territorio anterior
	¿Cómo se piensa el nuevo territorio, cambia?
	Sentido de pertenencia
	Reconstrucción de rituales (Rutinas colectivas)

Mapa de Análisis: Construcción de Territorio.



La matriz de resultados se organizó de la siguiente manera:

Narración encontrada en el discurso de las familias	Análisis del discurso por Rubros	Rubros de investigación
--	---	--------------------------------

2.6 En el extenso campo de los sentidos: la experiencia investigativa

Durante el largo recorrido de esta investigación que ha implicado múltiples altibajos, momentos de intensa ansiedad, momentos de absoluta tranquilidad, momentos de profunda emoción, momentos de profunda y extrema tristeza, momentos de apatía, momentos de cercana empatía, solidaridad y afecto, y así podría enumerar cuántas emociones que por mi

parte experimenté; he aprehendido más allá de lo que la teoría en las aulas de clase permite aprender.

En primer lugar, el contacto con las instituciones emana una cantidad de sensaciones en las cuales, la posición que se adquiere como investigador encarna grandes responsabilidades, desde la información que se domina, como se plantea adecuadamente el proyecto, cómo se integra la voz de las instituciones y como simultáneamente el investigador se inserta en ellas, y luego, como se adquiere una total responsabilidad de lo que está generando el investigador al entrar en contacto con la población. Es una experiencia que como ya coloquialmente se señala, es sumamente enriquecedora, pero que en la profundidad de sus alcances tiene efectos no solamente sobre los sujetos sino también sobre el investigador.

En el segundo momento de la investigación cuando hubo un contacto directo con los sujetos, se experimentaron algunas tensiones frente a lo que se vivenció, si bien es cierto que el investigador tiene todo el bagaje de conocimiento, no se debe desconocer simultáneamente que ésta es una de sus primeras experiencias como fórmula metodológica. Adicionalmente esta metodología, incluye una carga de empatía particular en la que se suma lo que el investigador va a generar en los sujetos, y también el modo en el que la relación y el contacto puede ser efectivo. Todos esos diferentes momentos de la investigación visibilizan los escenarios adicionales que implica la investigación, fuera del contexto académico y que configuran la experiencia de investigar.

En cuanto al momento de trabajo directo con las familias, comenzar sin que sea brusca la conversación, sino que sea de un modo elocuente, así como adoptar una posición que en

sí misma sea la técnica, es todo un reto y una novedad. Es por un lado un mar de pensamientos en medio de lo que se está haciendo, porque por un lado se está atendiendo a lo que las familias están narrando, y cómo se están conectando, por otro lado, se están identificando vínculos, para seguir una construcción en la conversación. De uno u otro modo, la conversación solidaria se disfruta, en el intercambio de experiencias, de modo que hay una solidaridad conjunta y una empatía que se construye ahí mismo, sincrónicamente con las experiencias, y esto es algo que traspasa al investigador en su experiencia académica y es la riqueza del ejercicio, estar en sincronía, en todos los momentos, en todos los sentimientos, en todos los tiempos, en todos los espacios y en todas las emociones, es la solidaridad que se espera.

En cuanto a las narraciones de las familias indudablemente es una responsabilidad que el investigador asume y del mismo modo demuestra el grado de confianza que se adquiere durante el curso de la investigación por parte de las familias, puesto que las memorias que en una conversación reflexiva pueden narrarse, relatan formas de pensar, formas de actuar y de decidir de los sujetos en un momento determinado. Esto implica una intimidad familiar expuesta, que la familia comparte con el investigador, dada la calidad de la información que sabe que para éste implica en el proceso de investigación y es la solidaridad y la transparencia que los sujetos también asumen con el investigador.

Dicho de todas las formas anteriormente narradas, la experiencia investigativa es la primera experiencia de formulación metodológica de un profesional, en la que se permite medir los alcances de sus propios proyectos disciplinares, de sus objetivos, y de su propio crecimiento profesional.

Capítulo III

3. Resultados. Transitando una Bogotá Llena de Sentidos.

A lo largo de esta investigación se ha puesto como objetivo reconstruir cómo en el proceso de reterritorialización de las familias en condición de desplazamiento forzado que han venido a vivir en Bogotá, se han construido nuevos sentidos y emociones sobre la ciudad, a lo largo del complejo proceso de construcción de un nuevo territorio. Este proceso es particular, ya que como hemos señalado anteriormente, ha sido vivenciado bajo una condición de desplazamiento forzado por lo que implica un grado de complejidad distinto a otros procesos migratorios que son voluntarios.

A través de diversos acercamientos a campo se identificaron diversos elementos que, en últimas constituyen el proceso de reterritorialización de cada una de las familias. Las emociones que se construyen alrededor de un nuevo territorio efectivamente son producto de las dinámicas que se experimentan no solo en el aquí, sino en la interacción entre las experiencias y rutinas del allá encarnadas en la memoria, con las experiencias del aquí de una manera continuamente entrelazada. Así mismo se construyen emociones continuamente, no solo acá, sino en los recuerdos y en las experiencias que se han vivenciado con anterioridad a la experiencia del desplazamiento. Por este mismo motivo, en los relatos de los sujetos participantes de esta investigación, se referencian continuamente lo que se denomina el 'allá', como el territorio antes del desplazamiento forzado y el 'acá', como el territorio urbano que es la ciudad, que ahora ellos habitan.

Es importante precisar que la investigación era exploratoria; la técnica de conversación reflexiva ha permitido una comunicación de confianza con las familias de una manera fluida y natural, y es necesario subrayar que durante las conversaciones se ha generado un espacio comunicativo, más un espacio para reconstruir emociones y sensaciones construidas sobre el habitar la ciudad.

Bogotá ha demandado unas dinámicas distintas a las de los lugares anteriores, de modo que la reterritorialización de estas familias enfrenta diversas dificultades; también el sentimiento de seguridad es contradictorio, puesto que la idea del cambio del lugar es una posibilidad de vida pero, a su vez, la génesis de otros riesgos; además de ello, hay que diferenciar las diversas significaciones que asume la expresión ‘víctima de conflicto armado’ en las calles de la ciudad; el arraigo por el territorio físico también cambia, debido a las nuevas condiciones del espacio en la ciudad; y por otra parte se rescata como las diferentes generaciones, al interior de la familia, se territorializan con distintos ritmos. Adicionalmente hay que desmontar críticamente algunos de los prejuicios que se tienen sobre el impacto de la “gran ciudad” y cómo estas familias afrontan la llegada a un entorno urbano, así como es necesario acudir a una categoría como lo es ‘transterritorialización’, entendida como la articulación hecha en espacios naturales situados en lo urbano que conectan a los sujetos con el lugar del que provienen, o el traslado de sentimientos de rabia y temor dada la experiencia de violencia rural.

Para los testimonios de los resultados, se ha etiquetado a las familias con una letra, seguida de un número que corresponde al miembro de la familia. De este modo, se presentarán familias A, B, C, D, W, X, Y y Z, con su correspondiente número o sujeto. Al

interior de este capítulo, será posible ver fragmentos de las conversaciones reflexivas a través de los testimonios que corroboran los resultados.

3.1 Los complejos y difíciles caminos de la reterritorialización concreta.

“...Pues nosotros acá, hacemos lo que nunca nos tocó hacer allá...”

“...en el pueblo si era la felicidad más grande, yo nunca estaba más contenta que vivir ahí.”

Al iniciar esta investigación fue importante siempre destacar la capacidad que los sujetos tienen de reterritorializarse. No obstante, se expresa a lo largo de todas las conversaciones las dificultades y nuevos problemas a las que los sujetos se enfrentan en la cotidianidad de la ciudad:

“...trabajamos nosotras, hacemos aseo...vamos a hacer aseo a la iglesia, hacemos tamales de unos, de otros...” (Testimonio Z1)

Esta es una de las formas en las que en principio se presenta una dificultad para las familias, es frecuente la manifestación de todo lo que se ha perdido y que, a causa de la pérdida, se ha recurrido a nuevas actividades económicas que deben afrontarse en la ciudad para poder sobrevivir, como lo enuncian los siguientes testimonios:

“...nos dejaron sin nada, a mi mamá le tocó ponerse a lavar ajeno...”
(Testimonio W1)

Nuevamente vemos como las condiciones precarias en las que las familias se sienten, generan además de un desplazamiento forzoso, actividades económicas forzosas, lo que está evidenciado en la expresión particular *'le tocó'*. Ello implica que ha ejecutado alguna actividad en una condición no voluntaria, que adicionalmente señala como *'lavar ajeno'*, que significa que, en su actividad laboral, lava ropa de terceros como actividad económica. El término *'ajeno'* alude algo que corresponde a otro, de modo que evidencia la sensación, podríamos decir, incómoda y la dificultad que genera para ella dicha actividad.

“...después de tu tenerlo todo y perderlo de la noche a la mañana eso...no era que uno fuera rico, pero no le faltaba a uno la comida.” (Testimonio

WI)

La comida es un elemento vital de supervivencia. Sentir que a uno puede *'faltarle la comida'*, genera una sensación de precariedad alarmante y más cuando uno, como expresa el testimonio *'no le faltaba la comida'*, *'de tu tenerlo todo'*. A estas apreciaciones, se puede añadir la dificultad con la que las familias asumen también el nuevo territorio no propio, así que es una sensación de impropiedad, de despojo indudablemente, en la que las familias experimentan la precariedad. A esto responden una serie de sentimientos como el orgullo y la molestia, porque no hay respuestas concretas a *'perderlo todo de la noche a la mañana'* y por eso, ahora experimentan una situación en la que se sienten vulnerables.

“Entonces nosotros, a la hora que nosotros vamos a pedir una ayuda, la gente nos mira como '¿Y ustedes qué?'; ¿pero entonces?... porque nosotros nunca somos así, como de estar mendigando ni de estar pidiendo, o sea nosotros vamos y si nos dan bien y si no pues... o sea, no, no nos

*ponemos a rogar... así sea que estamos pasando hambre porque nosotros
no... no venimos de eso... nunca somos enseñados de pedirle nada a
nadie...” (Testimonio Z2)*

Es claro como la expresión *‘nosotros no venimos de eso’* evidencia que hay una condición diferente en las dinámicas anteriores, en las que cotidianamente no se vivía la escasez; así mismo señalan *‘no somos enseñados a pedirle nada a nadie’*, que evidencia la diferencia del *‘allá’*, con el *‘aquí’* en donde si han tenido que *‘pedir’* o solicitar a las instituciones como asegura cuando menciona *‘vamos a pedir una ayuda’*, por los beneficios a los que tienen derecho. Esto acentúa el sentimiento de vulnerabilidad. Al mismo tiempo, es una dificultad, puesto que en el proceso de reterritorialización en Bogotá los sujetos se enfrentan con una categorización de víctima, una posición en la que tienen que hacer uso de sus derechos a través de solicitar dichas ayudas económicas y alimentarias a las que tienen que acceder, pero se vuelven inoperantes cuando las familias deben elegir entre su dignidad al no *‘mendigar’* *‘no ponerse a rogar’*, lo que se traduce en no acceder a sus derechos, o, recibir *‘las ayudas’* en caso que sea digno el trato, pero casi depende del funcionario que haga la labor. De modo que se torna condicional el acceso a lo que dicen ser sus derechos, pero *‘si nos dan bien y si no...’*, que evidencia la molestia, incomodidad e inseguridad frente al acceso a lo que tienen derecho. De hecho, sería una condición de vulnerabilidad en la que ellos se vieran obligados, además de desplazarse, a *‘rogar’* por sus derechos.

*“...uno tiene que hacer un escándalo, así una cosa de locos para que lo
puedan atender a uno...” (Testimonio Z2)*

“...cuanto más le regalen a uno, más le hacen daño a uno mismo, porque están creando personas dependientes de un Gobierno... al contrario como que más nos pisotean y yo lo digo porque yo lo siento así... que le regalen a uno un mercado, que le regalen a uno dinero eso es pisotearle a uno la moral.” (Testimonio Y1)

Se ha desconocido todo lo que los sujetos en su agencia pueden construir, para dar paso solamente a la facilitación de todo lo que se cree ‘ellos necesitan’; falta un acercamiento a los sentidos y emociones que experimentan los sujetos en su proceso de reterritorialización que nos daría una perspectiva más contextualizada de lo que realmente hay que implementar y es lo que exploratoriamente intentamos realizar en este proyecto.

De esta manera, las familias terminan con un sentimiento de desorientación, que les impide sentirse en su casa, o en un territorio que dominen, sobre todo cuando todo está mediado por instituciones ineficientes que no permiten que sea asequible la ciudad a la cual están llegando. Predomina entonces, una sensación de lejanía del hogar que no permite pensar en construir un nuevo territorio, con condiciones que efectivamente no son propias.

“Yo creo que lo que más nos ha dado duro a nosotros acá, es no estar en lo propio. Que, si uno quería algo, salía y se lo compraba, ¿uno acá se siente solo... sí? Como que esta no es mi casa...” (Testimonio Z2)

Hay que observar las palabras que se utilizan porque semánticamente son muy significativas. Por ejemplo, en el anterior testimonio lo ‘propio’, se entiende no como una propiedad, sino como el reconocimiento del sujeto en el territorio, quiere decir, algo que el

sujeto domina, en donde se siente cómodo. La expresión *'casa'*, denota más que el espacio físico, el hogar, el espacio en el que se habita, un lugar en el que existe calidez y existe dominio autónomo del espacio. De este modo estar en *'casa'*, significa estar en algo *'propio'*, en donde el sujeto tiene poder de decisión sobre ese espacio que domina.

La idea de ciudad se ha construido con un *'no es'*. Podemos verlo en primera instancia con la afirmación en el testimonio *'uno acá se siente solo' 'esta no es mi casa'*. La ciudad, lo urbano, que es el territorio de la condensación poblacional; paradójicamente se convierte en el lugar de la soledad, y antes, aunque con menos habitantes, se sentían el hogar.

Acá es claro también como la ciudad es un *'no es'* donde nadie se conoce con nadie, en donde las dinámicas conocidas del *'allá'*, no pasan. También podemos ver cómo impacta en otras dimensiones como la seguridad, en la que la confianza de la gente en la cotidianidad es nula, que otras formas de interacción como la de sujetos provenientes de otros contextos, resulta hasta sospechosa:

“¡Me ofrecí a pasar a una viejita, la viejita me dijo... me hizo un escándalo!

Que yo la iba a robar, que yo no sé qué... Emm... eso llegó un montón de gente...” (Testimonio C1)

A través de este testimonio, vemos como riñen algunas de las formas de interacción del lugar anterior, probablemente muy comunes, pero que por las dinámicas diversas que se generan en el contexto bogotano, como la inseguridad y demás factores que las familias expresan, es posible que actitudes cordiales como esta se malinterpreten y finalmente lo que causan es un ahogo en las formas de integración de los sujetos que están en proceso de territorialización. Más adelante en uno de los capítulos, abriremos espacio a la discusión

sobre el tema de la seguridad y los riesgos de en medio de la amabilidad ser acusados o estereotipados, para este caso de *'ladrón'*.

“...es que es un pueblo donde allá toda la gente, o sea todo mundo tiene todo, es más unido...por lo menos uno acá... va a una tienda y digo buenas... y no le dicen nada... cuánto cuesta... o sea si le responden como con dos piedras en la mano...” (Testimonio Z2).

Las pautas de interacción de las personas modifican las dinámicas del espacio y hacen que la construcción de territorio sea distinta para las familias. Por esto las dinámicas del nuevo lugar hacen que en la familia se construyan emociones, porque son como menciona Maturana, en la coordinación de acciones (2002), en las que emergen emociones como rabia y el malestar. Esto es posible fundamentar con la expresión *'responden como con dos piedras en la mano'*, porque es una expresión colombiana que evidencia un sentimiento de ataque o agresión hacia la persona que recibe un mensaje, frente a un emisor que refleja una actitud de defensa y de parquedad, que finalmente riñe con las formas de interacción previas de la familia. De este modo, es casi impensable que las familias no comparen contextos y situaciones como las que describen o que dejen de sentirse extraños a lo que eran sus prácticas cotidianas como esta:

“...acá igual, como que cada uno anda pues en su cuento y nadie saluda a nadie y en cambio uno pues por lo menos en el pueblo todo el mundo se saludaba, y que vamos para arriba, vamos para allá, que vamos para el paseo, que el asado, o sea todo.” (Testimonio Z2).

La expresión *'todo el mundo anda en su cuento'*, evidencia de alguna manera la forma en la que en la ciudad se vive un anonimato, que parece no ser usual o sinónimo de apatía, por lo que *'nadie se saluda con nadie'*.

Las condiciones de la ciudad son tan diversas y tan distintas a las del contexto rural, que la transterritorialización se da en pequeños eventos, es mayor la reterritorialización que construyen los sujetos, porque la cultura de la ciudad absorbe muchas de sus rutinas, y finalmente ellos son quienes deben responder al medio, es decir, asimilar lo que el medio provee, en un entre juego de lo que les garantiza estabilidad emocional.

La construcción de territorio no solo es el cambio de espacio o las dinámicas que allí se generan si no como hemos mencionado anteriormente, la familia, los sujetos sociales que constituyen la familia crean territorio y estas familias han estado en constante construcción de territorio como intentos complejos y dificultosos no perfectos, que implican tanto fracasos como logros.

Sobre todo, al comienzo siendo el desplazamiento una experiencia traumática, el arranque del proceso de territorialización es complejo, contradictorio y dificultoso, que se trata de ida y regreso, de quedarse sorprendidos, porque se trata de acostumbrarse a nuevos códigos, nuevas lógicas económicas y nuevas dinámicas interaccionales.

3.2 El oxímoron de lo urbano: huir de un riesgo para encontrar otros riesgos

“Aquí Bogotá es más tremendo... la inseguridad por todos lados...”

“...en la ciudad no se siente tanto porque acá no hostigan, no cobran vacunas, pero en el campo si se siente y si se ve ese peligro, se ve muchísimo...”

Existen ciertas contrariedades en todo el proceso de reterritorialización. Hemos ya expresado en el capítulo anterior como Bogotá es un lugar de condensación poblacional pero paradójicamente es el lugar de la simultánea soledad. De hecho, las contrariedades de la vida es lo que, como sujetos, nos invita a movilizarnos, como ya hemos señalado Piaget (1954) enuncia que cuando no tenemos satisfacción buscamos formas de estar mejor, de habitar mejor. De modo que aun cuando se ha evidenciado que la ciudad puede traer mejores oportunidades para los sujetos que sufren un desplazamiento forzado, las personas que llegan en esta condición han encontrado muchas vicisitudes.

“...pues aquí se consigue barrios por ejemplo a 300 el arriendo, pero por lo menos a mí me da miedo meterme con las niñas allá, o sea por mí no, o sea yo soy como que no me da miedo de nada ni de nadie, pero por lo menos las niñas porque van aprendiendo los hábitos de...”. (testimonio Z1)

Como vemos en ese testimonio, efectivamente lo urbano como territorio que permite huir de una condición de inseguridad es, al mismo tiempo, un territorio en el que aparecen otros tipos de inseguridad. En ese caso vemos como un barrio urbano puede dar miedo no tanto por una situación de violencia, sino por un peligro que atañe a los procesos de formación de las nuevas generaciones. Podríamos entonces decir, que una precaria

seguridad que proporciona lo urbano no se configura como superación del miedo, sino como más bien una transferencia del miedo, desde un nivel de temor por la sobrevivencia física a un nivel de temor por preservar la integridad cultural y moral de los hijos e hijas.

Esta inseguridad también tiene sus repercusiones en la práctica cotidiana. Podemos evidenciarlo aquí:

*“...yo creo que es como una seguridad... que ha creado la inseguridad.
Pues supongo que... ¿es por la inseguridad no? que ellos no hablan como
con nadie, como con todo lo que pasa...” (Testimonio A1)*

Las ‘estrategias’ de seguridad que se han creado han sido producto de la inseguridad que se experimenta en la ciudad. Este testimonio, explica el modo en el que los sujetos consideran, se ha modificado la comunicación entre las personas y de este modo poco interactúan para efectos de su propia seguridad. ‘...ellos no hablan como con nadie, como con todo lo que pasa...’ cambia de ser una crítica de los sujetos en uno de nuestros anteriores resultados, en el que Bogotá resultaba una ciudad de soledad, aburrida y con ‘gente amargada’, para convertirse de algún modo en la justificación de la nueva interacción entre los vecinos y la gente en la ciudad que va de la ‘amargura’ a la ‘seguridad’.

Cabe resaltar que todos estos elementos, son descritos para evidenciar el modo en el que las prácticas sociales están determinando lo que será el nuevo territorio para los sujetos.

Algunas prácticas como como la fotografía, también se modifican porque no existe la seguridad dentro de Bogotá, porque la manipulación de artefactos tecnológicos en las calles de la ciudad genera también inseguridad:

“...yo briego a no tomar fotos, pues por la seguridad...” (Testimonio Z2)

El ‘yo briego’, implica una contención del sujeto frente una actividad que quisiera realizar. Quiere saludar, quiere tomar fotos de lo que hay a su alrededor, quiere vivir en un ambiente propicio, pero la ciudad es tan polifacética que en ella existe una inseguridad casi permanente, en muchas de las cosas que implican sentirse en un hogar, el lugar que bien dominan los sujetos, el lugar en el que se es ‘libre’ en lo que se quiere hacer.

Hay sentimientos negativos que de todos modos son trasladados a la ciudad, y que quizás no han sido originados en ella misma. Todos esos sentimientos son parte del proceso de la reterritorialización, que se ha mencionado anteriormente. De hecho, la reterritorialización conlleva un permanecer, un resistir de sentimientos en el sujeto y emociones que el trae consigo, de la experiencia del desplazamiento forzado que se entiende no fue voluntaria y en la mayor parte de los casos fue dolorosa y duramente violenta. Es por esto que la persona que ha sido desplazada frecuentemente tiñe lo urbano con sentimientos de rabia o tristeza, por las pérdidas que todo el fenómeno trajo consigo e instaló de forma duradera en el sujeto.

“El único sentimiento de rabia es en Bogotá... es por el miedo y el temor que siempre se respira de que vuelvan a encontrarnos...pues acá, pero... una como dibuja la rabia...” (Testimonio Z2)

Singularmente, Bogotá posee lugares emblemáticos de violencia, consumo ilícito de drogas, y por ello se podría temer acerca de la seguridad aún más en Bogotá. Uno de los sujetos tuvo una experiencia muy cercana a estos lugares, que relata de esta manera:

“...yo llegué a Bogotá y yo viví en el Cartucho... yo me dejé influenciar por ella.... La primera noche dormí debajo de una escalera y ella se acostó ahí al lado mío y yo veía toda la gente que pasaba... y el frío tan tenaz...”

(testimonio X1)

En este testimonio es claro por qué hemos llamado este resultado el oxímoron, porque está contemporánea y contradictoriamente, por un lado, la presencia de una mujer que dona calor, pero finalmente, la afirmación de que persiste la tenacidad de un frío, que es posible no solo hable del tiempo, sino de un frío interno y probablemente hasta emocional.

Lo que se podría destacar de forma particular de todo este testimonio es este recuerdo de la tenacidad del frío. Sin querer estirar el testimonio hacia nuestra interpretación, sin embargo, pensamos sea legítimo considerar este frío no solo como un hecho físico, referido al sufrimiento del cuerpo, sino también como una expresión simbólica de un ‘frío’ que se instala en la interioridad del sujeto. El ‘frío’ en este sentido, no es solamente del clima, sino que representa la soledad y el ‘frío’ de lo urbano en lo que se refiere a relaciones humanas, dificultad de encontrar amparo y protección.

El miedo en la ciudad condiciona la mayoría de los procesos de reterritorialización, pero los sujetos han generado diversas formas de adaptabilidad, como han tenido que desarrollar mecanismos de defensa y atención para no ser sorprendidos por los delincuentes:

“...llegar a Bogotá eso le tocaba a uno guardar las moneditas bien, tener cuatro ojos atrás, cuatro al frente...” (Testimonio C1)

“Le queda a uno el impacto de que siempre está buscando lo seguro y lo inseguro. Uno siempre llega a cualquier lado y mira.... Siempre uno está prevenido, esto es seguro e inseguro.” (Testimonio XI)

Estas experiencias quedan en la memoria de los sujetos como *‘un impacto’*, y es lo usual o como se menciona en el testimonio lo *‘que siempre se está buscando lo seguro y lo inseguro’* de lo que son las interacciones en las calles de la ciudad. *‘Tener cuatro ojos al frente y cuatro atrás’*, son acciones emergentes por parte de los sujetos en el habitar la ciudad una vez empiezan a dominar mejor el territorio, a conocerlo. Es ese sentimiento de estar *‘prevenido’* lo que evidencia que hay una posición emergente por parte de los sujetos. Sin embargo, no se debe descuidar que en la experiencia del desplazamiento forzado que traen los sujetos, también existieron hechos violentos, que puede transterritorializar emociones puesto que no es del todo un sentimiento novedoso para ellos. Nuevamente vemos el oxímoron, la ciudad en la que se estará seguro de un riesgo latente en el campo, por los grupos armados, pero la ciudad en la que se siente una usual prevención en términos de seguridad.

Otro riesgo, que incorpora la ciudad, es la discriminación, que se puede manifestar a distintos niveles. Así lo vemos en el siguiente testimonio, que es muy sencillo pero muy significativo en su brevedad:

“...lo miraban raro. Sentía uno que le criticaban la ropa...” (Testimonio

C1)

Mirar ‘raro’ y ‘criticar la ropa’, resulta un nuevo riesgo simbólico de la territorialización, porque es un elemento que está presente en la estética de la ciudad y que implica que en ocasiones hay una suerte de bullying casi imperceptible, pero que genera riesgos en otros órdenes para los sujetos. Tal como lo enuncia el siguiente testimonio:

“...cuando yo me vine de tierra caliente pues para Bogotá... pues no... traía ropa de clima caliente... Yo salí con una falda y me puse unos leggins. Entonces mi tía me mandó a la tienda, cuando me dice un señor “de alto gourmet”. - ¡Mamita! Le doy ciento diez mil... ciento diez mil. – Yo seguía a lo que iba, pero yo sana en eso. La gente me miraba como un bicho extraño. Por ejemplo, acá cuando llegue a vivir acá al edificio, más de uno me miraba, me miraba...” (Testimonio C1)

Implican riesgos no solo de discriminación, sino también de respeto e integridad con los sujetos expresados en ofensas o atribuciones como la expresión ‘¡Mamita, le doy ciento diez mil!’ , se refiere a una expresión usada para trabajadoras sexuales, asumiendo un riesgo para este sujeto entrar en un categoría o profesión específica, porque la lectura en la ciudad del vestuario es distinta, que es otro elemento de reterritorialización.

Así como el vestuario, una modificación del territorio y a su vez un riesgo simbólico es la pérdida de ritos, que correspondían al territorio anterior y que en el ‘aquí’ generan una total diferencia imponiendo cambios radicales, así como en el siguiente testimonio se

describe como la ciudad es percibida como la obligación de consumir las golosinas, destruyendo el rito de *‘comer en la olla’*:

“...nosotros no estábamos acostumbrados a comer golosinas.... ¡Que el descanso! Para uno el descanso era destapar una olla y almorzar. Si... totalmente diferentes.” (Testimonio A1)

De este modo, la urbanidad sí permite albergar de un modo más seguro a los sujetos frente a la inseguridad latente en el *‘allá’* por los grupos armados quienes asesinaban seres queridos sin piedad y quienes despojaban a los dueños de sus tierras, pero, sin embargo, contiene muchas otras dinámicas sociales que perturban el proceso de construcción de nueva territorialidad, que ponen en riesgo y entredicho aspectos como la seguridad civil, la discriminación y la inmersión en nuevos estereotipos de vida. Estas nuevas dinámicas intervienen en los hábitos, el manejo de la cotidianidad y el proceso de adaptación y reterritorialización de los sujetos en el *‘acá’*. El oxímoron, está como hemos visto, presente en múltiples de los elementos que integran el proceso de reterritorialización, es una contradicción que se presenta en la mayoría de los aspectos, desde de los nuevos ritos y hasta dentro de la *‘seguridad’* que implica la ciudad frente a los riesgos del desplazamiento, pero que a su vez implica otro riesgo en la seguridad cotidiana.

3.3 Los Nuevos Escenarios y los Múltiples Impactos de la Ciudad: Costo de la Vida, Indiferencias de las personas, la Sorpresa por la Arquitectura Urbana, la Indigencia, la Homosexualidad expuesta, la Implosión del Tráfico

“El impacto... pues todo es obviamente más costoso...”

Previamente, es posible preguntarse qué cosas del espacio urbano resultan novedosas para las personas que llegan a Bogotá en condición de desplazamiento forzado. Y efectivamente hay varias que se destacan, pero no precisamente por el asombro que generan para los sujetos, sino por lo incómodas que resultan. Así que con este resultado respondemos directamente uno de nuestros objetivos específicos. En primer lugar, el costo de vida, como se ve reflejado en:

“...por ejemplo aquí uno no puede escuchar música a todo volumen porque hay que pagar...a mí me ha dado duro aquí la ciudad, porque todo toca pagar.” (Testimonio C1)

Realmente aun cuando se tienen apoyos económicos, ya que denominados como ‘víctimas’ tienen estos apoyos como un derecho, las familias se extrañan de sobremanera por el costo de vida en Bogotá, que se combina con una nostalgia de otros factores, como el territorio productivo que tenían en casa.

Esa noción de ‘*me ha dado duro*’ implica la dificultad que afronta la familia para este caso concreto, de acceder a los recursos económicos que vuelve a poner a la familia en una condición de vulnerabilidad, que en últimas genera demandas para el proceso de reterritorialización. La expresión de ‘*todo toca pagar*’, expresa simultáneamente que en el

‘allá’ no todo está mercantilizado, había muchas cosas, que quizás no solo eran gratis, sino en la reciprocidad. La ciudad es todo mercado, todo en el sentido mercantil. No se trata solo de enfrentar cosas nuevas, sino lógicas relacionales y económicas diferentes. Este algo que ‘*falta*’, responde a una lógica exclusiva mercantil. Las cosas en el ‘allá’ se encontraban en una lógica diferente.

Esto se genera porque el territorio que era proveedor, es una gran diferencia a la que se enfrentan en la ciudad en donde no disponen inmediatamente de los medios naturales tradicionales, para dar respuesta a sus necesidades económicas, alimenticias o comerciales, como si quizás se podían disponer en el ‘allá’.

“...la vida es súper costosa, bastante... el impacto es bastante pesado, o sea llegar a una ciudad sin conocerla, y eso, digamos ya no andas en lo propio, sino en Transmilenio y todo, o sea, todo es bastante complicado...”(Testimonio Z2)

En este testimonio encontramos nuevamente el modo en el que se manifiesta el alto costo de vida pero desde la movilidad. Nos referíamos en resultados anteriores que lo “propio”, no solamente es lo que nos pertenece, sino lo que denominamos, como parte de estar territorializados. De modo que esta frase ‘*ya no andas en lo propio*’, relata el modo en el que ‘Transmilenio’, que en efecto como materialidad no pertenece a ellos, tampoco genera una propiedad como un sistema de transporte masivo. ‘*Es bastante complicado*’ asegura el testimonio, que da cuenta de la ausencia del dominio y de la pertenencia que se siente frente al sistema de movilidad del que tienen que hacer uso constantemente en la

ciudad. Además ‘*llegar a una ciudad sin conocerla*’, implica una complejidad adicional de ubicarse no sólo en dicho nuevo lugar, sino también la complejidad de los nuevos sistemas.

Podríamos resumir hasta ahora que hay un impacto en términos de incorporarse a nuevos sistemas de movilidad y de intercambio económico. Y el impacto se debe como ya hemos mencionado, por un lado, a las lógicas de intercambio del ‘allá’ y, por otro lado, a que los sistemas de movilidad son distintos como menciona el siguiente testimonio, porque las distancias son también distintas y son claves en el desarrollo de sistemas de movilidad en las diferentes ciudades. Estas, son considerablemente más pequeñas y esto integra una noción diferente de cercanía y distancia.

“¡Hem! Pues en Faca, el movimiento es muy fácil y porque Faca es una ciudad pequeña, es fácil de recorrer y la gente es muy amable; en cambio aquí en Bogotá me han pasado unos cacharros... ‘¿Señor buenos días, usted me podría informar, donde queda esta dirección? ¡Mm! ‘¿Yo me les acercaba y ellos, ya iban a un metro más de distancia, pensando que yo de pronto los robaba o algo, no!” (testimonio C1)

La desconfianza de la gente, ser esquivos y no tener iniciativa para preguntar, es producto de ciertas dificultades por las que atraviesan en la ciudad, dificultades que producen la inseguridad, los robos y demás. Este testimonio es particularmente significativo, y por ello nos detendremos un poco.

Lo que en un primer lugar parece ser dificultoso en la ciudad, es su mismo tamaño, tamaño enorme para alguien que viene de una ciudad pequeña. Y este tamaño enorme conlleva también por supuesto un problema de movilidad frente a estas distancias que

configuran un espacio amenazante por su misma amplitud. Pero, no es solamente este dato cuantitativo del tamaño y de las enormes distancias. Sobre todo, es que, en este gran espacio, se modifican negativamente las tónicas relacionales entre los sujetos. Ya no hay reconocimiento, amabilidad, disponibilidad y tiempo para el encuentro, sino que todo se desarrolla en la indiferencia, en el anonimato, y hasta en procesos de implícitas acusaciones pues prevalece la sospecha y el temor.

Se compara por un lado la movilidad que claramente es demasiado exigente e ineficiente en Bogotá, con la actitud sospechosa de la gente y efectivamente, con las condiciones particulares de nuestra ciudad, no es sencillo establecer algún tipo de contacto.

“Desde las cuatro de la mañana uno ve ya carros. Sale uno a las seis de la mañana y aquí solo carros por todo, más que gente.” (Testimonio B1)

El anonimato, no solo es visibilizado en términos del desconocimiento entre las personas, sino que la investidura en la ciudad no solo está dada en términos del vestuario de la gente, sino de las herramientas que usan para moverse. Los carros, son de algún modo cápsulas sociales que interfieren en los procesos de socialización entre las personas, pero a su vez para la ciudad son alternativas de movilización y seguridad para las personas. En el caso del testimonio, resulta novedoso que ‘desde las cuatro de la mañana’ se ven carros, y se referencia el aquí como ‘solo carros’ ‘más que gente’. Nos habla, de una referencia evidente en la ciudad.

La indigencia, se convierte en uno de los mayores factores de impacto de las personas que vienen en condición de desplazamiento forzado. El que haya ‘bastantes indigentes’ genera un miedo frente a esas formas de habitar los espacios como la calle, que en el

anonimato de la ciudad muchas veces hacen parte de la naturalidad con la que los ciudadanos vemos la ciudad, pero que, para estas familias, impacta:

“Cuando nos llevaron la primera vez al centro, ¡eh! Fue también impactante. En ese tiempo había también bastantes indigentes... Parecíamos micos cargados... porque nos daba miedo de los indigentes... Nos daban miedo los indigentes.” (Testimonio A1)

Esa expresión ‘parecíamos micos cargados’, evidencia el miedo latente que sentían ellos como niños en la ciudad frente a seres humanos que no solo tenían un hogar diferente (la calle), sino que anunciaban una estética inmediatamente distinta de los actores de la ciudad. Evidentemente la categoría ‘indigentes’, era casi como una nueva especie en la ciudad, un nuevo actor al que se le teme, porque era poco usual en los contextos de los que las familias provenían.

La homosexualidad y las expresiones de afecto entre las parejas del mismo sexo, sí que es un factor de alto impacto. Si es merecido decir, que algo les genera realmente mucho impacto es esto. Y adicionalmente se crea un temor de las influencias sobre los hijos:

“...es que acá en el colegio se ve mucho las niñas lesbianas, gais ... y allá no... o sea yo sé que estamos en Chapigay, pero ... en Popayán no se ve eso.” (testimonio Z2)

En la ciudad efectivamente hay nuevas realidades sociales por descubrir. Desde los medios sociales de los niños, hasta organizaciones sociodemográficas como los barrios, es posible evidenciar nuevas formas de interacción social como lo son las parejas de un mismo

sexo, como un nuevo fenómeno casi desconocido. La expresión *‘se ve mucho las niñas lesbianas, gais’*, es casi la enunciación de fenómenos expuestos en la cotidianidad del colegio, de modo que casi que podríamos entender que en el *‘allá’*, estas formas de interacción social son poco frecuentes, y por esto generan impacto en la ciudad.

Incluso, las expresiones homosexuales no son las únicas prácticas impactantes dentro de la ciudad. Este asombro se debe más al orden del riesgo e influencia que genera para la formación de los hijos, basados en los principios familiares y el contexto con el que se criaba a los hijos, bajo un acuerdo social de lo *‘normal’* en el *‘allá’*. A su vez, ver la realidad de consumo tan cerca de los hijos o hermanos, genera sensación de riesgo y de peligro para ellos, de modo que se esfuerzan por detectar las situaciones de peligro de los más pequeños, para evitarlas.

“...los peladitos, siempre están ahí esperando a los niños que salgan del colegio para venderles droga, siempre está allí los peladitos mal vestidos...”

(Testimonio Z2)

De este modo la ciudad impacta, no solo por las nuevas estéticas y dimensiones de la ciudad como podríamos pensarlo, como sus avenidas, sus distancias, sus altos edificios, sino también, por nuevas situaciones en la vida cotidiana, que para las familias son elementos propios de la ciudad para crear el nuevo territorio, y que efectivamente demuestran los procesos de adaptación que los sujetos han experimentado como realmente nuevas demandas de este nuevo territorio, desde lo que ellos relatan.

3.4 Intento de Reconstruir una, Aunque Débil, Relación con la Naturaleza

“...mira la matica aquí, cuida el agua...”

“...es como el río Bogotá, es la esperanza de ver el río un día limpio...”

En la mayoría de los testimonios se evidencia cómo la naturaleza es una dimensión añorada y que se intenta de todas maneras reconstruir, aunque en un medio artificial. Es conmovedor descubrir a través de los testimonios, como estos sujetos, muchas veces acostumbrados a una naturaleza exuberante y casi desbordante, van a buscar, en un medio de cemento, de ladrillos, de concreto, de carros, de buses... algo que les recuerde la naturaleza perdida: una matica en la casa, un pedacito de pasto, un parque, unos árboles, un bosque. Reencontrar huellas, aunque chiquitas, de la naturaleza añorada es un muy significativo ejemplo de lo que, en otras ocasiones, hemos llamado la transterritorialización.

“...este arbolito siempre fue muy alegre para mí porque, o sea, yo siempre me trepaba y tiraba el anzuelo para pescar...” (Testimonio YI)

“...yo no soy tanto de ir a centros comerciales... me gusta mucho ir a la Poma; por el lado del peaje que está acá... es un sitito donde uno va a caminar muy chévere, es un bosque... es un parque y es muy chévere, toca llevar el almuerzo y uno se va para el mirador...” (Testimonio XI)

La nostalgia se explora desde acá también en el intento de transterritorializar prácticas del lugar anterior, e importarlas al contexto local, como hemos señalado anteriormente, los ritos como *llevar el almuerzo* y comer en este contacto con la naturaleza, eran muchas de

las prácticas que ya hemos mencionado se experimentaban en el allá, y en una débil imitación, se han buscado los elementos del territorio físico que recreen las situaciones del territorio anterior. Hay que tener en cuenta, que solo el territorio físico de la naturaleza sería insuficiente para imitar la territorialidad creada en el allá, es necesario los ritos como el almuerzo, el mirador, que permite una actividad central en el rito de contemplar lo natural; caminar, diferente a tener que tomar el bus, o el Transmilenio y que este *‘caminar en el bosque’* constituye una diferencia con el cotidiano de lo urbano.

“...en Popayán, nosotros hacíamos paseo de olla, y siempre íbamos que a las aguas termales de Coconuco, que, a Mercaderes, a yo no sé qué a las piscinas de Mercaderes, siempre íbamos a los municipios cercanos, pues como igual como teníamos carro entonces, íbamos ...” (Testimonio Z2)

En este último testimonio, es visible como el rito del almuerzo en el espacio físico natural era denominado en el contexto rural como *‘paseo de olla’*. Una actividad particular del escenario del campo, que *‘siempre’* se hacía, *‘siempre’* se iba a las *‘piscinas’* y no a las artificiales, sino a los termales; *‘siempre’* iban a los municipios cercanos, porque en el *‘allá’* existía el concepto de la cercanía, de la posibilidad porque el espacio no los limitaba en términos de la movilidad. Por la expresión *‘siempre íbamos a Coconuco, que a Mercaderes’*, ese *‘que’*, denota la existencia siempre de un *‘aquí’* y *‘allí’* de donde ir y compartir en familia.

En el proceso de transterritorializar y generar débilmente una relación con los espacios naturales del contexto urbano, este testimonio enuncia cuál es la esencia que emanan para algunos sujetos estos espacios:

“En el Simón Bolívar... sí... por las niñas porque tienen como el espacio para recrearse y es algo como que las identifica con... salimos de todo esto como del caos de la ciudad que vez allá, casas, casas, casas entonces allá se sienten más como en contacto con la naturaleza como, que juegan con la arena”. (Testimonio Z2)

Por varios elementos el testimonio es de gran importancia. Por un lado, asegurar que el parque es algo que *‘identifica’* a los sujetos, expone una noción de identidad, una sensación de compenetrarse con un lugar por la afinidad que genera, por el placer que genera, por la armonía que significa este lugar, con referencia, para este caso con el lugar anterior.

Sentirse identificado, es como la relación de territorialización que permite al sujeto fundirse en una relación compenetrada con el lugar, una sincronía de pensarse con él, que es lo que sucede al estar territorializado. De modo que la artificialidad de un parque permite una identificación en el contexto urbano de lo rural, porque hay una posibilidad de *‘contacto con la naturaleza’* como tocar la arena, no frecuente en el espacio de la ciudad.

Esta similitud con la naturalidad permite a los sujetos *‘salirse’*, de lo que llamamos el aquí, es decir la ciudad inmensa, amplia, llena de *‘casas, casas, casas’* que incorporan una sensación de caos para los sujetos. Es un *‘caos’* del que como expresa el testimonio, quieren salir las familias, *‘salir de todo esto’*, *‘todo esto como’*, como una sensación de asfixia que contiene la ciudad.

El intento de reconstruir una débil relación con la naturaleza supone la artificialidad de los lugares urbanos al imitar los espacios rurales, como también, el intento de transterritorialización de las familias con espacios similares y ritos adaptados que los hagan

sentir identificados por momentos en la ciudad. Como lo mencionábamos en uno de los apartados anteriores, la ciudad trae consigo otros riesgos como es la pérdida de ritos y como se enunció en este último testimonio, de modo que de forma latente, son nuevos elementos presentes en los procesos de reterritorialización que deben ponerse sobre la mesa, en el momento de pensar procesos de acompañamiento y protección.

3.5 Compleja interrelación con un territorio no proveedor y árido: de un territorio productivo a un territorio estéril

“...había chontaduros, había... acá a este lado había el piñal, matas de piña, nosotros vivíamos en el centro de la casa, y al lado todo lo que había era cultivos.”

“Yo me viene por la guerrilla, si no yo tampoco estuviera por acá porque yo allá lo tenía todo.”

El territorio físico, adquiere un significado distinto, puesto que la relación con él no es la misma. No es igual llegar a dormir o a descansar, que hacer de tu espacio, de tu territorio una relación en doble vía en el que más que solo el lugar donde llegas a dormir, provee el alimento, el dinero y el sustento diario. De modo que claramente el territorio no simboliza lo mismo, ya no dispone los mismos recursos que el lugar anterior tenía, y por supuesto esto es uno de los factores que más nostalgia genera.

“...en cambio uno en el campo, si uno tenía la casita, pagaba uno el agua los dos meses; pagaba uno 8 mil pesos, y todo lo que era así del mercado de plaza, estaba el marrano, la vaca, el caballo y ellos procesaban la comida, y lo otro uno lo reciclaba, lo echaba dentro de la hornilla, porque como allá es panelero y eso a quemar...” (Testimonio C1)

Este es un territorio que funcionaría en doble vía. Quiere decir que es proveedor, y de esta manera existe esa sensibilidad, esa emocionalidad por el territorio. Si notamos la expresión *‘en cambio uno en el campo’*, ese en cambio es la relación comparada que ya ha sido evidente a lo largo de los resultados, que nos hace alusión a la nostalgia de los sujetos y que a su vez denota la existencia de una diferencia con el espacio urbano, diferencia que ellos mismos en su narrativa expresan. En términos significativos, la relación con el territorio es distinta porque adicionalmente a que se dominaba el terreno, y se conocían las prácticas de *‘allá’*, existía un vínculo con este. Los lugares son descritos por su productividad, como *‘porque como allá es panelero’*, quiere decir que el mismo terreno hasta genera una identidad propia.

Además, permite la comprensión de una lógica natural, que evidencia formas de vida sostenible que distorsionan mucho con las lógicas de vida capitalistas que imperan en la ciudad. De modo que no es lo mismo salir al patio e inmediatamente encontrar la yuca del almuerzo, que tener que cambiarla por dinero.

“Por acá mi papá tenía un sembrado de yuca, y era donde yo tenía un saino... mi papá me lo había regalado, un saino y yo le puse Margarita y

*con ella jugábamos por todos lados... me tocó venderla en cien mil pesos
porque mi papá se la quería comer...” (Testimonio YI)*

“Aquí es más costoso, porque tienen que desplazarse más a traer la comida.

El campo allá lo tiene todo.” (Testimonio A1)

*“...nosotros en la finca teníamos plátano, yuca, cacao, y de todo pues
también tenemos coca, uno se hace a sembrar su pedazo, como para no
andar comprando por ahí.” (Testimonio Z1)*

Estos espacios generaban que hasta animales no domesticados fueran especiales lo que genera sensaciones de nostalgia, tanto por la comida inmediata como por el contacto de lo natural y las posibilidades para los animales. También podemos ver la forma de relación particular con los animales, porque eran también un insumo alimenticio si se deseaba entrando en la lógica en la que *‘el campo allá lo tenía todo’*. Acá, es casi impensable matar al perro, o el gato mascota para comértelo.

Claramente, además de que no es posible en la ciudad para todos tener una huerta junto a la puerta, hay que traer el alimento y se debe pagar por todos sus procesos comerciales, como lo enuncia el testimonio *‘aquí es más costoso... el campo allá, lo tiene todo’*. Es una comparación en el mismo fragmento, que enuncia la diferencia de *‘el campo lo tiene todo’*, una sensación de saciedad con lo que el campo ofrecía, denotando una dificultad frente a como el transporte de alimentos de la ciudad tiene como consecuencia que *‘acá es más costoso’*.

Y efectivamente, como evidencia el siguiente comentario, sí, lo tiene todo, porque cuando la tecnología y la mano humana falla, la tecnología natural del campo provee los insumos necesarios para vivir y es cuando tiene lugar esta referencia de *‘allá uno no se vara por agua’*, que indica que en el *‘allá’* no se sufre o nunca falta el agua; y esas afirmaciones del *‘allá’*, en la mayoría de los casos comparadas con las experiencias que si se han vivido en la ciudad, han generado nostalgia por *‘todo’* lo que si se tenía allá, por ejemplo :

“...el día en el que a usted no le llegue agua del punto del acueducto, conecta su arní, prende su motobomba y saca agua más pura de ahí, que de la de allá, allá uno no se vara por agua.” (Testimonio C1)

Adicional a la relación directamente alimenticia que se tenía con la tierra, hay una relación económica que se torna más compleja. La provisión que genera la tierra es de uso comercial, y más si es con cultivos ilícitos, genera ganancias y movilidad de dinero que incluye diversas problemáticas de poder. Por esto, el territorio significa muchísimo para los contextos rurales, porque no se convierten solo en el lugar de vivir, si no también proveen recursos y sostenibilidad para las familias:

“...el lugar de procedencia es un lugar netamente cocalero, entonces toda la población trabaja en eso y hay escalas, ¿si me entiende? ...Entonces el que gana menos, es el raspachin y tiene un salario de 500 ...” (Testimonio J)

Ser un *‘lugar cocalero’* implica que es un lugar altamente productor de Coca, por lo que la población subsiste con lo que produce esta tierra. Efectivamente esos cultivos generan

mucha ganancia y siguen siendo productivos y muy rentables, de modo de han sido tierras de conflicto pero a la vez de apego para no perder la sostenibilidad económica, de algún se entiende por la noción del testimonio *‘la gente no obedece’* cuando se habla de la sustitución de estos cultivos de coca por otros *‘proyectos productivos’*; en últimas para poder mantenerlas como una fuente de ingreso y para esto las familias han tenido que vincularse de una forma especial pero inquietante, con las autoridades, como lo evidencia este testimonio:

“...como una por allá trabaja es con coca, uno con la policía tiene es que estar bien para que ellos, no lo cojan a uno de...” (Testimonio Z1

“...por ejemplo allá había muchos proyectos productivos, es que allá supuestamente por el cambio de la coca, pero la gente no obedece...” (Testimonio Z2).

Esta forma de relacionamiento con la autoridad civil es bastante compleja. Aunque el propósito de esta investigación no es ahondar en esas formas de relacionamiento, sí es importante comprender la forma en la que no solo se hace uso de la tierra, sino también el modo en el que se relacionan las familias con los diferentes actores del territorio, y por esto se puede hablar de que los sujetos estaban territorializados. Dominar esas relaciones con la policía implica un conocimiento de su proceder, de las consecuencias, del problema, de los cultivos; en resumen, de conocer todas las realidades y circunstancias del territorio.

Otro elemento que un territorio productivo concede es el paisaje natural y no artificial, que es prácticamente incomparable. El entorno completamente natural hace que hasta se respire ´otro aire en las mañanas´ y se vean procesos distintos cada vez que hay producción:

“...y usted se para así a contemplar un cultivo de amapola y son flores de todos los colores, ah! ¡Eso es divino!” (Testimonio Z2).

Sin querer nuevamente estirar el testimonio a nuestra interpretación, podríamos considerar legítimo que la palabra ´divino´ también con el tono en el que el sujeto enunció que ´contemplar cultivos es divino´, sea usada como una noción de divinidad con la tierra, que genera, como hemos sostenido en este resultado, una relación estrecha y particular con el territorio proveedor.

Este territorio, portador de un sinfín de valores y atributos, por lo que produce, genera también cohesión entre los grupos que los habitan, puesto que entorno a la defensa y a la protección se generan dinámicas de cohesión como en este caso:

“...como yo vivía en el llano y había tanta explotación petrolera, a mí me daba mal genio pasar por los cañitos que había harta agua, ya hoy en día se están secando, entonces para ese lado yo estaba haciendo la revolución de que ´hay no!´, y hablé con los indígenas, ´no que no entraban taladros allá, que no y que no´... y creo que por eso también me amenazaron, también me sacaron... ellos después de que se paran en la raya ni el gobierno puede decir que sí.” (Testimonios Y1)

Este sujeto en *‘revolución’*, demuestra la forma en la que se vinculaba con el territorio, tenía deseos de cuidarlo y de protegerlo, es un sentimiento evidente de adoración al territorio proveedor, que evidencia la apropiación del lugar, en veras de su cuidado y su permanencia. Así mismo, la importancia que refleja este territorio para los sujetos que lo habitan, generaban un relacionamiento y asociación especial para su protección. Fue un sentimiento compartido que integró diferentes comunidades como los habitantes y *‘los indígenas’* de la región y que el punto central era la protección de dicho territorio. Es evidente como la protección de la tierra, generaba riesgos para ellos, por eso el sujeto relata *‘también me amenazaron’*.

Sin embargo, es importante e interesante ver, cómo la significación de la tierra genera solidaridades colectivas y por esto es por lo que quizás los sujetos en anteriores resultados relatan que experimentan una suerte de sentimiento de soledad, porque no se siente esa misma solidaridad y empatía en la ciudad, por alguna causa en particular.

“...acá se ve todo en ladrillos, sale uno de las cuatro paredes, y se encuentra como con las construcciones que están haciendo, porque el parque queda por allá atrás bien escondido.” (Testimonio Z2)

“... y yo me traje unas matas que para sembrarlas y qué... ni me duraron porque ni les dio el sol, sin buenas ventanas uno acá que...” (Testimonio

C1)

Con estos dos últimos fragmentos, damos cuenta de lo que hemos llamado un territorio estéril, luego de leer en positivo todos los comentarios que las familias han hecho del *‘allá’*,

queda en el relato una sensación de vacío cuando se menciona uno *'allá sí...'* u otros elementos que tornan el discurso comparativamente, entre el *'allá'* y el *'acá'*. Sin embargo, como mencionamos estos dos pequeños fragmentos nos dan una luz de lo que se siente en el *'acá'*, por un lado *'sale uno de las cuatro paredes'*, es decir, el hogar y su casa es descrita como cuatro paredes y por otro lado, cuando se quiere salir de ese espacio físico se encuentra con *'ladrillos'*. El lenguaje es plenamente descriptivo de lo que se ve y no se encuentra una significación más allá de los elementos que se describen.

En el caso de las *'matas'* que se trajeron, no directamente pero el sujeto relata como la falta de esas condiciones naturales que no se encuentran acá, pero si en el *'allá'*, han marchitado las matas al no darles vida.

Debido a estos fenómenos es que llamamos a este capítulo “de un territorio productivo a un territorio estéril”, porque pasar a un contexto urbano en el cual hay concreto, una habitación para cuatro personas, parques sintéticos, muchos kilómetros para arribar a una reserva natural, en fin, cambia totalmente el sentido de lo que es el territorio físico y productivo, porque no configura de ninguna manera las mismas prácticas y significados del territorio anterior.

3.6 “Los desplazados”: figuras fragmentadas en las calles de la ciudad. La producción de una estratificación jerárquica

...nosotros no somos como esos desplazados de cajita...

Este resultado es especialmente particular, ¿es posible que se siga reproduciendo un estereotipo de jerarquización en la población víctima del conflicto armado? Parece que sí. Aunque no es abordado por todos los sujetos de investigación es importante resaltar que se ha evidenciado una distinción jerárquica entre el concepto ‘desplazados’, que resulta de extremo interés:

“...nosotras no venimos pues de vivir allá pues de... lo que te digo nosotros no somos como esos desplazados de cajita que llega uno acá, con la chorrera de hijos, llega la mugre y la ropa, toda destartalada ...”

(Testimonio Z1)

Expresado de esta manera, esto incluye una dimensión estética en la ciudad. Los desplazados de ‘cajita’, ‘chorrera de hijos’ y con ‘ropa destartalada’, son un imaginario de “desplazados”, categoría en la cual algunas personas en condición desplazamiento forzado no quieren caer puesto que son ‘desplazados’ por una coyuntura histórica. De modo que la forma en la que se usa el ‘no somos de esos desplazados que’, es usado de una forma despectiva por ‘de esos desplazados que’ y hacer esa categorización de desplazamiento por pobreza o por conflicto armado, posee la intención de marcar una diferencia de estatus.

“... no nosotros no nos vinimos porque no pudiéramos, no somos desplazados por la pobreza por decirlo así...” (TestimonioZ1)

Y es que de todos modos los códigos estéticos de la ciudad parecen marcar una importante separación entre clases sociales en todos los ámbitos, en los barrios, en la gente, tanto para los ciudadanos como para las familias que vienen tras la experiencia del

desplazamiento. Es claro cómo operan y se incorporan estos códigos sociales en las familias, bien sea como parte de la misma reterritorialización en la que los sujetos empiezan a dominar el territorio, como también en la reproducción de los estereotipos sociales producto de la desigualdad abismal en la ciudad.

En seguida evidenciamos el modo en el que el vestuario implica la inserción en alguna de las clases sociales, claramente con un motivo de no ser subestimado, pero que está deslegitimando formas quizás propias del vestuario del allá por ser calificado como ‘*campeche*’ en la ciudad, una categoría a la que ellos mismos no quieren pertenecer porque en efecto, es discriminante y también en una estructura piramidal sería más baja y por lo tanto despectiva. El testimonio indica cómo quieren insertarse en esa categoría social de elegancia o como menciona el sujeto, de ‘*alto gourmet*’ refiriéndose a una posición social más alta.

“...hay que irse uno vestido como de alto gourmet, como elegante ¿si me entiende?, porque si no lo ven a uno como un simple Campeche mal arreglado que está pidiendo el auxilio.” (Testimonio C1)

Puede ser sugerible que este campo de exploración sea profundizado, en otra investigación, ya que realmente es perceptible en algunos de los relatos de los sujetos, el modo en el que está ya presente la noción de estratificación al interior de la ciudad, de algún modo con un deseo no explícito de incorporarse en lo que se considera la mejor posición.

3.7 El concepto de cercanía

“...todo obviamente, todo es más cerca...” “... y la gente es mucho más amable, había una vecina que así tu no la conozcas... ¡Buenas vecina!... como... ¿qué más?, ¿cómo ha estado?, ¿qué necesita?”

La cercanía en el campo no implica solamente una relación en el espacio de poca distancia, sino también se dimensiona como una cercanía afectiva y vincular. Tal como lo enuncia el testimonio, *‘había una vecina que así tu no la conozcas’*, es amable y cortés, con lo cual las familias han podido identificar que la cercanía del *‘allá’* implicaba una vinculación con los *‘vecinos’* para este caso, y que como *‘todo obviamente es más cerca’*, esté *‘más’* implica una comparación con el aquí, por lo que podemos concluir que el concepto de cercanía vincular en el contexto urbano no existe del mismo modo que en el allá. Por esto mismo podemos asumir que hay de algún modo una ausencia vincular de las familias en el *‘aquí’*, una ausencia del *‘¿qué más?’*, *‘¿cómo está?’*, que eran ritos cotidianos que significan la cercanía en el contexto rural.

Podríamos definirlo también como la ausencia de empatía de las personas, la ausencia de una sensación de familiaridad que sí se sentía en entornos rurales, que genera dificultades de relacionamiento y de seguridad al interior de la ciudad. Podemos corroborar esto con el siguiente fragmento:

“Allá son más descomplicados, aquí Bogotá es... Allá, por ejemplo, pasa cualquier persona y uno dice: ‘¡Que hubo mano!’ . Y uno por lo general responde... acá la gente en Bogotá... nadie conoce a nadie.” (Testimonio

B1)

De modo que se asume, que prestarse para saludar en la calle o en espacios cotidianos, además de educación es un signo de *'ser descomplicados'* y hasta podríamos decir más cercanos, lo que genera que, si en este contexto la gente resulta desconocida y no se saluda, resulta complicada y consecuentemente difícil y lejana. La expresión *'aquí Bogotá es...'* no tiene adjetivo, es sustituido por unos puntos suspensivos (un silencio) en la imposibilidad de encontrar una palabra que pueda describirla. Sin embargo, sí ejemplifica como *'cualquier persona'* puede allá saludarse, probablemente contrario a lo que pasa en Bogotá porque como añade luego *'nadie conoce a nadie'*. Es la posibilidad de vivir en un anonimato al parecer incomprensible para las familias quienes anhelan la cercanía y el vínculo con la gente.

Parece también que el concepto de cercanía, adicionalmente a la vinculación se refiere a la posibilidad de adquisición económica:

"...todo obviamente, todo es más cerca ... todo es más económico, la vida es mucho más económica..." (Testimonio Z2)

"...que si uno quería algo salía y se lo compraba..." (Testimonio Z1)

Al referirse a que *'todo obviamente es más cerca'* e inmediatamente hacer una referencia al plano económico, hace parecer que el ámbito económico de estas familias en el 'allá' es más próximo. No queremos decir que el dinero no falte y que las dificultades económicas no existan, pero la *'vida mucho más económica'* garantiza el vivir dignamente con servicios, comida y demás necesidades de las familias, lo que hace que la cercanía sea una

noción tanto con la gente de modo vincular, como con las necesidades materiales y de valor de mercado para las familias.

Sujeto al concepto de cercanía en múltiples dimensiones, también añadimos que aun cuando se han habitado diferentes puntos de la ciudad, la percepción de las distancias como asegura esta familia, se extiende a distintos entornos sin ser cuestión de una sola zona o ubicación geográfica en la ciudad:

“...nosotros fuimos a Suba. Fuimos a todo Suba pero pues no nos... o sea... nosotros no nos gustó. Primero porque era muy lejos... porque era Transmilenio... pues la distancia... nosotros llegamos acá y pues... nosotros no sé, la gente no saluda, vive como amargada... nosotros salíamos... por ejemplo, cuando salíamos en Cazuca... nosotros decíamos ‘Buenos días’... y la gente como ... la gente con mala cara y desayunan en la casa ...”

(Testimonio Z1)

Como lo enuncia el testimonio, la ‘*gente con mala cara*’, es la lectura de los sujetos, de los modos de interacción de las personas en el contexto urbano. El ‘*no saludar*’ y ‘*desayunan en la casa*’, significa vivir ‘*amargado*’, una cara que se generaliza en el contexto urbano de cómo pasan los días en la ciudad y por supuesto que termina siendo lejano para los sujetos.

La lejanía, fue como enunció el testimonio el primer motivo de poco agrado de un lugar, es sinónimo de ‘*Transmilenio*’ como el sujeto lo expresa. ‘*Primero porque era muy lejos... porque era Transmilenio*’, y esos dos elementos no son de agrado para las familias, porque Suba se define como lejanía y a su vez como obligación de uso de Transmilenio; así

manifiestan abiertamente que *'no les gustó'*. De esta forma podemos aproximarnos precariamente al concepto de lejanía también por parte de las familias porque en este relato, como hemos desglosado anteriormente, hay una noción de lejanía en términos espaciales, de distancia, de ubicación y de vinculación e interacción.

En el concepto de cercanía pretendíamos realizar un abrebocas de lo que podría ser un gran tema de investigación, el concepto de la distancia, de lo lejano, lo cercano y las múltiples significaciones y dimensiones en las que se pueden abordar estos conceptos en los complejos procesos de reterritorialización. Hemos visto concretamente que las denominaciones cobran sentido en el plano vincular, espacial, económico; por ello nos invitan a fijar la mirada sobre esto, porque de aquí, de estos sentidos emergentes en relación con el nuevo territorio, posiblemente se encuentre la puerta a mejorar muchos de los procesos de integración de estas familias.

3.8 Una nueva realidad en la formación generacional

“...si uno era desobediente, le salía la Madremonte y lo asustaba ... bueno todos esos cuentos que le decían a uno...”

“...el miedo el miedo ese que sentíamos era cuando caían esos aguaceros, era Dios, por los pecados, por la desobediencia...”

No solamente crecer, permite concebir diferente la realidad que en algún momento forjaron los padres. El cambio cultural, del contexto y de las personas con las que se

establecen relaciones, también. El contexto urbano engendra una cosmovisión del mundo de algún modo distinta, a la del contexto rural. El hecho de comportarse mal y el ejercicio de corregir a los hijos por parte los padres, generaban que, a través del sentimiento de miedo por parte de los niños, se obtuviera como producto la obediencia de ellos, puesto que había una instrumentalización de los mitos de la región como herramienta para ejercer autoridad, de algún modo como menciona Wertsch (1988 p.44) “la naturaleza social de los procesos superiores presuponen la existencia de herramientas psicológicas o signos que pueden ser utilizados para controlar la actividad propia y de los demás” (Rosas y Sebastián, 2001).

Sin embargo, como menciona el testimonio ‘*todos esos cuentos que le decían a uno*’, fueron ideas que en el contexto urbano el sujeto desincorporó de sus creencias, pero que fue posible considerarlas en el contexto rural porque este soporta la idea de la existencia de ‘*una Madremonte que lo asustaba*’, hay como explica Vygotsky (1979) “signos desarrollados histórico-culturalmente” (Rosas y Sebastián, 2001) que median las relaciones sociales y la acción de los sujetos. La inexistencia de la ‘*Madremonte*’ se anula de gran forma en el contexto urbano puesto que las condiciones físicas y culturales del contexto no hacen posible la idea de tener una ‘*Madremonte*’ en la ciudad. Esta sí hace por ejemplo posible pensar en un ‘*coco*’ o mitos contextualizados en las dinámicas urbanas. Por todo esto se han desintegrado esos mitos del sistema de creencias de este sujeto y la llegada al contexto urbano reafirma la inexistencia de las mismas, por lo cual puede dar una mirada a su pasado y comentar en su propia meta posición: ‘*esos cuentos que le decían a uno*’, con un tono algo incrédulo frente a lo que siempre, en su contexto rural creyó.

Esto nos habla del modo en el que se modifican las realidades en un nuevo contexto, de las diferencias entre mitos y creencias de dos sitios distintos y el modo en el que impactan en la formación de las generaciones. En la formación de los niños al interior de la familia no es lo mismo crecer temiendo a un personaje mítico, producto de la ficción de un contexto y una región, a tener conciencia de los derechos y apoyo institucional que bajo cualquier inquietud que como menor de edad manifieste, se actuará conforme a su derecho. No hay intimidación tal como los padres o un personaje mítico de la región. Esto ha sido uno de los nuevos desafíos para algunas de las familias como lo manifiesta este testimonio:

“...a los niños no se les debe de tocar y ellos se han aprovechado mucho de eso. Como hemos estado en varias ocasiones en varias partes de acá, donde de pronto nos han hablado o Johan ha escuchado mucho de los derechos de los niños y debido a eso ¿ve cómo es que se porta?” (Testimonio B1).

“...que me ha tocado salir a trabajar, que me ha tocado dejarlos, entonces ellos... se enloquecen...” (Testimonio Y1)

Esta expresión ‘*me ha tocado dejarlos*’ implica que, por responder a otras demandas como el compromiso laboral y económico, la madre se ha vinculado con otras actividades que no le han permitido estar atenta y presente de la misma manera con sus hijos y esto ha abierto campo a otras dificultades que ella misma reconoce, debe tener en cuenta. Ejemplo de ello, es la inserción en nuevos discursos políticos y culturales que este nuevo contexto urbano ofrece, que interfieren en la construcción de la nueva territorialidad y de la simultánea influencia sobre la formación de sus hijos. Por eso ella enuncia que ‘*en varias partes de acá*’ ‘*han escuchado mucho de los derechos de los niños*’, que inserta a la familia

según el relato en una idea ‘moderna’ de formación y de defensa a los menores; que presuntamente podemos entender riñe con las posibles formas de castigo de las generaciones pasadas y por eso la sensación de la madre es *‘ellos se han aprovechado mucho de eso’*, porque se limitan las formas de castigo anteriores y casi que la familia no genera nuevas formas de orientar a los hijos y se sienten limitados.

Reconocer estas dificultades de formación con los hijos en el proceso de reterritorialización como una vulnerabilidad, ya que las familias no pueden visibilizar una solución de orientación posible, invita a pensar escenarios en los que las familias tengan la posibilidad de reflexionar sobre su forma de corregir a los hijos, y si bien no corregir con agresión, que es lo que intenta prevenir el discurso de los derechos de los niños, tampoco permitir que los niños *‘se aprovechen de eso’*, de la imposibilidad de reprender en las formas en las que tradicionalmente se hacía, sino que hayan nuevas formas emergentes legítimas y efectivas. La dificultad no es que no se pueda agredir a los hijos, o, por el contrario, que los hijos se enfrenten legalmente con sus padres, la dificultad es no encontrar medios de resolución y orientación en nuevas estrategias de formación.

El siguiente testimonio, nos habla claramente del escaso acceso a este tipo de orientación para los padres:

“...me han dado todas las ayudas económicas, pero como te digo, no ha habido todo ese acompañamiento psicológico y yo lo he pedido...”

(Testimonio Y1)

Ese *‘acompañamiento psicológico’*, nace como una demanda en medio del proceso de reterritorialización dadas algunas de las dificultades que enfrentan las familias en su propio

y autónomo proceso de equilibrio. Algunas de estas dificultades son concebidas en algunos casos como vulnerabilidades, ya que en ocasiones superan la capacidad de respuesta de los sujetos, dentro de un territorio que aún no dominan y que adicionalmente necesita ser explorado, no sólo en sus rutinas y en su dimensión física, sino también en las demandas que como contexto urbano tiene.

El testimonio menciona ‘...*me han dado todas las ayudas económicas...*’, pero pese la asistencia económica que reciben, en efecto, como hemos comentado a lo largo de este texto, no es suficiente el asistencialismo y es necesario otro tipo de implementaciones para generar un efectivo proceso de integración.

La formación de las nuevas generaciones trae consigo principios y valores de crianza diferentes, y así mismo ritos y prácticas distintas, que naturalmente en el proceso de destierro generan una nostalgia con la memoria de cómo era en el allá por el dominio del territorio, pero en resumen implica que en la ciudad se crece de una forma distinta, el encuentro con los amigos es distinto, la relación con la gente es distinta, la relación con el ‘vecino de la tienda’ es distinta, la confianza con las personas es distinta, y marca en términos de experiencias, vivencias muy distantes, que en efecto significan aprender y conocer el mundo diferente.

“...era muy comercial, un ambiente muy bonito, y la cuadra de uno... yo me la mantenía, bueno pues me conocía todo porque pues mis trece, doce años viví allá... y me la mantenía en la tienda, ahí con los amigos...pero acá no porque a mi mamá le da miedo.” (Testimonio Z3)

El cambio de territorio ha insertado a la familia no solo en nuevos lugares y en nuevas prácticas, sino también en los nuevos discursos ya mencionados que generan cambios al interior de la dinámica familiar. De esta forma en la familia se producen cambios interaccionales entre sus miembros y se construyen nuevos principios, que probablemente se han pasado de generación en generación, anteriormente estando en un territorio, por supuesto dominado por los principios familiares, pero que de una u otra manera tienen disonancia con lo que la ciudad pluralizada ofrece:

“...lo que pasa es que mi mamá viene de una cultura muy diferente a la de acá, mi mamá ella es indígena y mi papá, él es blanco, pero entonces ellos allá, para mi mamá no veía nada de malo que yo tuviera un novio a los 13, al año ya me fui a vivir con él, para mi mamá no, pero mi papá si bravo conmigo... y mi papá le decía a mi mamá, no... pero como vamos a permitir, que ella era una alcahueta...” (Testimonio Y1)

Las creencias y la crianza configuraron ciertas perspectivas de vida de estos sujetos, que hacen que de un modo particular organicen la vida y la orienten hacia el futuro.

Este camino de la reterritorialización, contiene diversas dimensiones de la vida que como lo hemos mencionado anteriormente, suceden al tiempo (están las complejidades, los nuevos desafíos de la seguridad, los nuevos e impactantes escenarios que ofrece la ciudad, la transterritorialización de la relación con la naturaleza, una jerarquización social, nuevas nociones y sentimientos de cercanía y lejanía, así como esta última ‘moderna’ concepción de la crianza de los hijos); y es lo que hace realmente dificultoso un proceso de reterritorialización, ya que mientras institucionalmente se intenta actuar frente alguna

dimensión sea económica, jurídica, política, etc, probablemente se descuiden otros dominios importantes, que adicionalmente a que son nuevos, cambian la interacción familiar y así es como determinan en significativos momentos el curso de vida de los sujetos.

Conclusiones y recomendaciones

Según como hemos ya visto los fragmentos de relatos de los sujetos que participaron, en primera medida podemos concluir que la complejidad del proceso de reterritorialización está mediada por la constante relación entre la experiencia de vivir en el ‘aquí’, el nuevo territorio, y la experiencia de vivir en el ‘allá’, el territorio del destierro; de este modo respondemos nuestro objetivo general y comprendemos que los sentidos y emociones sobre la ciudad se construyen a partir de la dinámica siempre presente entre lo que es el “*allá*” y lo que es el “*acá*” durante el proceso de reterritorialización. Por supuesto esta visión comparada de la forma de habitar los espacios en algunos momentos señala emociones de nostalgia y tristeza, frente a lo que quizás no pasa ‘acá’ y si pasaba en el ‘allá’ y en algunos otros pocos casos, de alegría y tranquilidad en el ‘aquí’ que no había en el ‘allá’, y de esta manera la construcción de emociones siempre será dinámica y relacional.

En general en cada uno de los resultados presentados es comprensible la forma en la que las familias habitan y dan sentido a la ciudad, uno de nuestros objetivos específicos. Uno de nuestros más grandes resultados sin lugar a duda, fue el oxímoron de lo urbano. Hablamos de una contradicción de emociones y sensaciones, al llegar a la ciudad, huir de un riesgo en

el lugar rural del que proceden las familias, para encontrar otros riesgos como la discriminación, la inseguridad civil, entre otros. Maturana (1996), señala que los conflictos emocionales nos paralizan, de modo que, si entendemos de alguna forma que las familias llevan consigo una experiencia difícil de destierro, por lo que usualmente se determina que el sujeto esté “traumatizado”, es más bien una suerte de choque y de paralización frente a la contradicción emocional que se está afrontando, más no, una condición que define a los sujetos y por supuesto que tampoco los determina.

Hablar de un sujeto traumatizado, lo define como portador de un “trauma”, e inmediatamente señala a una experiencia como “traumática”, la cual otorgó ese trauma; desde otra perspectiva entender la contradicción emocional de los sujetos como un momento de “paralización”, por la contradicción de sus emociones como lo describe Maturana, integra una noción temporal de algo que se <mueve>, pero que está ‘paralizado’ en el tiempo, y es esta la perspectiva que rescata la vitalidad de los sujetos, que los hace humanos y define que siempre están en un proceso de construcción. Esas dos diferentes perspectivas, hacen que nos aproximemos a los sujetos de diferentes formas, y es por eso por lo que este trabajo cobra sentido, porque recupera la vitalidad de los sujetos y confía en que los procesos que viven son cambiantes, dinámicos y en efecto temporales.

Nos referimos también, a que las emociones sí son de gran importancia en la construcción de nuevo territorio, donde hay contrariedad y en tanto decimos que “las emociones son disposiciones corporales dinámicas que especifican en cada instante el dominio de acciones en el que nos movemos” (Maturana, 1996 p.254); en el proceso de territorialización, el sujeto decide y delibera con relación a las emociones que en un territorio construye. Por esto a través de las complejidades, impactos, demandas y

soluciones creadas por los sujetos en el arraigo al nuevo territorio, respondemos otro de nuestros objetivos específicos e identificamos emociones como incomodidad, precariedad, desorientación, impropiedad, indignación, resistencia, molestia, tranquilidad, rabia, frío y discriminación.

Hablamos de ellas, como emociones dada la epistemología constructivista de esta investigación, y de la emoción como proceso psicológico trabajado con los sujetos, junto con la memoria, el lenguaje como herramienta y acción; siendo este un trabajo académico y con una trayectoria investigativa e histórica de la psicología como disciplina. No nos sería posible hablar de “sentimientos”, en primera instancia, dado nuestro carácter científico, y segundo, porque desde nuestra posición epistemológica las emociones emergen en la interacción con el otro y Maturana (1996) expone que en una emoción se está y se vive, pero no se expresa. Un sujeto está en su propio emocionar cuando hay una dinámica corporal emergente en la relación con otro y esto sucede al tiempo. El sentir es una apreciación de cómo un sujeto “siente” a otro sujeto en su emocionar. Pero lo que el sujeto vive es su emoción (Maturana, 1996). Si hubiese una posición contradictoria o diferente con esta definición, podríamos sugerir teorizar en otro futuro trabajo la noción del sentir, sobre qué es el sentimiento.

Identificar también los nuevos sentidos emergentes en relación con el nuevo territorio, pueden significarnos la llave de nuevas puertas en términos de contextualizados y realistas procesos de integración, porque se aproximan a la lógica del sistema familiar, situado en lo urbano, que permite construir mejores puentes, enlaces y redes en el proceso, como lo hemos evidenciado preliminarmente con el concepto de cercanía y las importantes implicaciones que su nuevo significado tendría. La cercanía no solo sería tener en la mano

el pan diario, la mensualidad o el colegio junto a la puerta de la casa, impacta y se construye relacionamente con muchas otras interacciones espaciales, económicas, vinculares, etc.

De ésta misma forma, podemos recomendar, que si un sujeto vital, con capacidad de decisión y deliberación está en un proceso de construcción de territorio, las políticas públicas que para su condición se creen, soporten y sean un peñón para mejores logros, que sean un andamio para que su proceso de integración sea mejor. La congelación de un sujeto en una categoría de víctima genera una aproximación solo asistencialista hacia ese sujeto que solo da, pero que construye poco con él. Parte de esta aseveración, es que en los momentos de inseguridad los sujetos no solo han sido víctimas de la inseguridad de Bogotá, claramente ellos han desarrollado hábil y ágilmente, estrategias que les hacen sentir seguridad. De este modo no han sido solo víctimas, así pasa también con su proceso de reterritorialización.

Retornando a la noción de la dinámica relacional del ‘aquí’ y el ‘allá’, podemos también de algún modo concluir, que algunos de los ritos que se construyen en el ‘aquí’, son la transterritorialización de ritos del ‘allá’ que empiezan a configurar el modo de habitar el nuevo territorio, porque se convierten en el dominio de espacios y prácticas en la ciudad, y es entonces una de las formas posibles de reterritorialización. Esto es posible a su vez, por la pluralidad de la ciudad y así tenga espacios artificiales, son espacios de la ciudad que posibilitan la identificación de los sujetos con diversos lugares de esta, así que es un espacio que nos contiene e integra a todos. Esta última reflexión fue posible también por un testimonio que no tuvo lugar en alguno de los resultados, pero que a groso modo nos muestra como en el curso de la conversación reflexiva, nuestra metodología, hay un

proceso simultáneo de ‘reflexión’ interesante que deja inquietantes a las familias y que en efecto es una metodología simultáneamente interventora.

“Bogotá es una ciudad de puertas abiertas. Es una ciudad que recoge a todo el mundo y no toda la gente venimos a darle ese trato que Bogotá se merece; somos personas que no la amamos y botamos la basura a la calle, no respetamos la cola, queremos que todas las cosas sean para nosotros y por ese motivo nos encerramos en las casas y nunca hablamos con el vecino ... Maldecimos, o sea como la falta de solidaridad...” (Testimonio XI)

Otra de las recomendaciones que hacemos, es que la ciudad en muchos de los testimonios fue vista como “un no es”, de la forma comparada en la que hemos hecho hincapié, como se está construyendo este nuevo territorio para las familias. En esas formas, en las que los sujetos construyen la ciudad como un “no es”, pueden hallarse interesantes construcciones no solo frente al proceso de construcción de nueva territorialidad de sujetos con una experiencia de desplazamiento forzado, sino, una interesante y emergente identidad de la ciudad. Una perspectiva que recomendamos explorar desde la identidad en negativo.

Otro de los campos que sería interesante explorar es, que como hemos mencionado en algunos de los resultados, el llegar a la ciudad es un encuentro con nuevas prácticas que ponen en contingencia el proceso de formación de los pequeños al interior de la familia; como el tema de las drogas y las expresiones de afecto homosexuales, como problemáticas sociales, en términos de los valores que se fomentan al interior de la familia. Sin embargo, algunas de las familias que vienen en condición de desplazamiento forzado a la ciudad, provienen de municipios altamente cocaleros y valdría la pena revisar, qué sucede cuando

las familias provenientes de sectores de cultivo de drogas altamente productivos, evidencian de cerca la realidad de los contextos en los que se comercializa, como las grandes ciudades; más cuando en algunos de los testimonios que hemos expuesto, se evidencia el desobedecimiento de algunas familias en la suspensión de dichos cultivos que tienen infinitas implicaciones sociales, económicas y políticas para el país, a cambio de otros proyectos de cultivos.

Aunque no fue uno de los objetivos de esta investigación, podemos manifestar que, a partir de los relatos de los sujetos, preliminarmente es posible definir dinámicas que hacen de lo rural, lo rural. Esto quiere decir, que el concepto de cercanía vincular, económica, espacial, la relación constante con lo natural, la mitología natural y otros elementos podrían ser un campo de exploración para poder definir concretamente lo rural y lo urbano, porque algo que sí es latente es que los sujetos siempre se refieren al “campo”, un “allá” diferente a la ciudad.

Con todas las reflexiones anteriores hemos corroborado que las familias sí se reterritorializan, realizan sus transterritorializaciones, generan sus nuevos esquemas conforme a este nuevo escenario, pero es necesario entender que la intención de esta investigación no dejará precedente de ello para seguir promoviendo el desplazamiento. Nos referimos a que no por la agencia que estamos ahora convencidos tienen los sujetos, vamos a hacer una reproducción de este fenómeno ya que, en efecto, se reterritorializan. Esta afirmación se encuentra en una fina línea de riesgo de ser un arma política para reproducir el destierro. De modo que aclaramos, perseguimos el objetivo de un perfeccionamiento en los procesos de integración.

De esta forma, hacemos un alto en la investigación, habiendo dado nuevos temas de investigación y preliminares campos de investigación a profundizar, para realizar mejores procesos de integración social en la “ciudad de las oportunidades”, para que realmente esta lo sea.

Referencias

- Amariles Gómez, C. (2008). *Experiencia de adaptación educativa en los niños del colegio Básico el Dorado que han vivido en situación de desplazamiento forzado*. Pereira, Colombia: Universidad Católica Popular de Risaralda.
- Baigorri, A. (1995) *De lo rural a lo urbano. Hipótesis sobre las dificultades de mantener la separación epistemológica entre Sociología Rural y Sociología Urbana en el marco del actual proceso de urbanización global*. Trabajo presentado en V Congreso Español de Sociología. Sesión 1ª. La Sociología Rural en un contexto de incertidumbre, Granada - España
- Barbero, J. (2006). *Pensar juntos espacios y territorios. En Herrera G, D & Piazzini S, C. “(Des) territorialidades y (no) lugares: Procesos de configuración y transformación social del espacio”*. Medellín: La Carreta Ed. E.U.
- Bello, M. (2003). *El desplazamiento forzado en Colombia: acumulación de capital y exclusión social*. Aportes Andinos (7).

Bruner, J. (1997). *“La educación puerta de la cultura”*. Madrid: Visor Fotocompositor S.A.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Una Nación Desplazada*. Bogotá: CNMH - UARIV.

Chávez Plazas, Y. A., Hernández Hernández, J. L., & Rangel, M. A. (2015). *Paz, justicia y posconflicto: una aproximación desde los discursos de familias víctimas del desplazamiento forzado asentadas en Soacha, Cundinamarca*. (Spanish). *Palabra*, 15(15), 132.

Congreso de Colombia. (10 de junio de 2011). *Ley de Víctimas. [Ley 1448 de 2011]* Do: Diario Oficial 48096 de junio 10 de 2011. Recuperado de:
<http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?I=43043>

Dane. (7 de Enero de 2015). *Encuesta de Goce Efectivo de Derechos EGED 2013 -2014*.
Obtenido de
http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/EGED/Boletin_EDGE_2013_14.pdf

Dirección de Desarrollo Rural Sostenible [DDRS] (2014). *Definición de categorías para la ruralidad. Misión para la transformación del campo*. Recuperado de:
<https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Estudios%20Economicos/2015ago6%20Documento%20de%20Ruralidad%20-%20DDRS-MTC.pdf>

Dudley, Sandra (2007). *Sentirse en casa en el exilio*. Recuperado el 18 de mayo de 2015 de: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6418/1/RMF_30_13.pdf

- Gómez Builes, G. M. “*La familia y su reconfiguración a partir del desplazamiento forzado*”. Invest Educ Enferm. 2007; 25(2): 36-43.
- Haesbaert, R. (2011). “*El mito de la desterritorialización: “el fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. [Traducido al español de O mito da desterritorializazaço: do “fim dos territórios” à multiterritorialidade] México: Siglo XXI.
- HERNANDEZ C, Á; (2005). *La familia como unidad de supervivencia, de sentido y de cambio en las intervenciones psicosociales: intenciones y realidades*. Revista latinoamericana de ciencia social, niñez, juventud. [online]. Vol.3, n.1, pp.57-71. ISSN 1692-715X.
- Luna, A. M. (2014). *La restitución de tierras en Colombia: un instrumento para reparar las víctimas del conflicto armado o un instrumento político para el desarrollo económico* (Tesis de Maestría en Políticas Públicas). FLACSO Sede Ecuador, Quito.
- Martín Padilla, E., & Sarmiento, B. (2007). *Mitos y rituales familiares en familias desplazadas reubicadas en Bogotá*. (U. D. Sabana, Ed.) Revista Colombiana de Psicología (16), 103 - 126.
- Mato, D. (2006). *Una crítica a la idea de “desterritorialización” y otras afines, basada en estudios de casos sobre procesos de globalización*. En Herrera G, D & Piazzini S, C. “(Des) territorialidades y (no) lugares: Procesos de configuración y transformación social del espacio”. Medellín: La Carreta Ed. E.U.

- Maturana, H (1996). *Desde la biología a la psicología*. Santiago de Chile: Universitaria
pág 103-115.
- Maturana, H (1996). “*El sentido de lo humano*”. Chile: Dolmen Ediciones S.A
- Maturana, H. y Varela, F. (1984). *El árbol del conocimiento*. Santiago de Chile: Editorial
Universitaria.
- Minuchin, P., Colapinto, J. y Minuchin, S. (2000). *Pobreza, institución, familia*. Buenos
Aires: Amorrortu.
- Muñoz, L. E., & Bueno, A. M. (2008). *Reconstrucción de las ciudadanías de población en
situación de desplazamiento en Bogotá*. Revista Tendencias & Retos, 201 - 220.
- Ocampo P, M; Chenut, C, P; Férguson L, M; & Martínez, C. M. (2017). *Territorialidades
en transición: pobladores desplazados por la violencia del conflicto armado
colombiano y la resignificación de su territorio*. Psicología USP, (2), 165.
Doi:10.1590/0103-65642017a001
- Ocampo P, M; Martínez, C. M & Zuluaga T, S. (2015). *Del campo a la periferia de la
ciudad, la omnipresente sombra de la violencia. Campesinos desplazados forzados
en Colombia caminan de la mano del eterno retorno a la violencia: vulneración y
potencia de vida*. USP, (2), 161. Doi:10.1590/0103-6564D20140018
- Piaget, J (1954). “*Inteligencia y afectividad*” [Traducido al español de Les relations entre
l’intelligence et l’affectivité dans le développement de l’enfant]. Buenos Aires:
Aique.

Piaget, J (2001) *Inteligencia y afectividad*. Buenos Aires, Aique.

Quintero V, A. (2005) *Resiliencia: Contexto no clínico para trabajo social*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud: [Fecha de consulta: 22 de septiembre de 2017] Disponible en:
<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77330103>> ISSN 1692-715X

Rosas, R y Sebastián C (2001). *Piaget, Vygostki y Maturana. Constructivismo a tres voces*. Buenos Aires, Aique

Salgado F, A. (2015). *Víctimas y trasegares: forjadores de ciudad en Colombia 2002-2005*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de estudios sociales. Grupo de conflicto social y violencia.

Unidad para la atención y reparación integral a las víctimas. (2013). *Informe nacional de desplazamiento forzado en Colombia 1985 - 2012*. Bogotá.

Varela, F. (2000) *El fenómeno de la vida*. Chile: J.C. Sáez editores.

Vygotski, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.